

Gregorio Echeverría



NARCOLEPSIA



Narcolepsia

Gregorio Echeverría

Narcolepsia



Gregorio Echeverría



La obra literaria del autor ha sido declarada de interés municipal por la intendencia de Tigre. Decreto 1593/12 del 28 de noviembre de 2012

Echeverría, Gregorio
Narcolepsia. - 1a ed. - Ricardo Rojas : el autor, 2015.
128 p. 21x15 cm.

ISBN 978-987-33-6903-2

1. Narrativa Argentina. 2. Novela Erótica. I. Título
CDD A863

Fecha de catalogación: 26/02/2015

© Gregorio Echeverría 2015

© Auditgraf ediciones 2015

ISBN: 978-987-33-6903-2

Diseño gráfico
Dissegnogrosso

Imagen de tapa
Auguste Rodin; *El beso*.

Prohibida la reproducción total o parcial
por cualquier medio y soporte, sin autorización expresa
del titular de los derechos de propiedad intelectual

Realizado el depósito que marca la ley 11.723
Libro de edición argentina / Impreso en Argentina

narcolepsia.

(Der. del gr. νάρκη, torpor, adormecimiento, formado a imit. de *epilepsia*).

1. f. *Med.* Estado patológico caracterizado por accesos irresistibles de sueño profundo.

Prólogo

Un poeta —argentino como el autor Gregorio Echeverría— me dio unos consejos que trato de hacer realidad en estas páginas: un prólogo no debe aburrir, ni ser extenso, debe ser introductorio y atractivo como mujer hermosa que sabe sus encantos pero no busca posturas cansinas y falsas.

Acercarse a *Narcolepsia*, es sentir una droga de la que uno o una no puede separarse. Recorre las páginas con la mirada del encuentro, del deseo, de la fuerza que palpita en el interrogante, del análisis de la permanente búsqueda del sentimiento.

¿Cuál es el hombre que conversa con el espejo? ¿Quién es la mujer que busca el espacio del poder? ¿Quién es el espejo? ¿Cuál es la fobia?

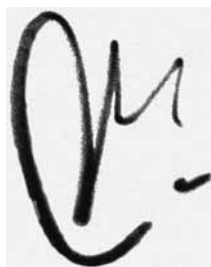
El autor de esta obra nos acerca a la melancolía de las relaciones, atravesadas por tiempos cibernéticos, de encuentros/desencuentros de solidaridad, mentiras, verdades, amistad, secretos confesados e inconfesos, divanes, sillones y una multitud de artefactos que tratan de explicar los sentimientos más profundos que habitan nuestras pieles. Los vapores de los enamorados, los fluidos, los deterioros, los aciertos y los errores, se despliegan en este libro.

No hay papilas que resistan al deseo de sentir lo que sugiere cada hombre cuando sueña las palabras y las escribe. Los ovillos se enredan en las páginas, Penélope, canción de los dedos, la orfandad de los días que trascurren entre correo electrónico con respuesta interpretada, consulta del oráculo/terapia que nos enfrenta al silencio

de conversar con uno mismo, cuando se abandona la consulta. Habrá una lista interminable de las cosas que no se pueden hacer y una indefinible certeza del miedo que atenaza.

Solo me queda invitarlos a la lectura de estas mágicas páginas en las que las nuevas formas de relacionarse en la inmediatez, lejana manera de encontrarnos con la soledad, se hacen presentes.

Disfruten del alimento que les dona el arte de este escritor y anímense a atravesar el espejo que los refleja.



Marisol Cabrera Sosa
Canelones / febrero 2015

Prefacio

Dejando de lado la convención de que el texto literario solo tiene compromiso de verdad consigo mismo, me siento obligado a poner en claro que la correspondencia electrónica dirigida a Silvia Braun y transcrita en estas páginas —30 correos en total— forma parte de un nutrido cuerpo de piezas similares, intercambiadas a lo largo de una prolongada y cálida amistad.

Entre 1978 y 1993 el material epistolar fue cursado por vía postal. A partir de esa fecha comienza el registro digital.

La inclusión de este archivo, enhebrado con los demás elementos de la trama, apunta a dotar de carnadura humana y palpable al protagonista, ubicándolo en su contexto espacial e histórico.

El lector juzgará si la correspondencia en cuestión arroja algo de luz y de humanidad sobre el tejido dramático y aporta —o no— sustento coherente a su desenlace.

GE / Tigre marzo 2015

§

Pido a los Dioses que me libren de estas fatigas, de este velar sin fin que todo el año prolongo, como un perro, en el punto más alto del techo de los Atridas contemplando las constelaciones de los Astros nocturnos, que traen a los vivos invierno y verano, reyes resplandecientes que en el Éter destellan, y se levantan y presentan ante mí. Y ahora espero la señal de la antorcha, el esplendor del fuego que ha de anunciar, desde Troya, la toma de la ciudad. Hé aquí lo que el corazón de la mujer imperiosa manda y desea.

Aquí y allá, durante la noche, en mi lecho húmedo de rocío y no frecuentado por los Ensueños, la inquietud me mantiene en vela, y tiemblo porque el sueño me cierre los párpados. Alguna vez me pongo a cantar encontrando así un modo de no dormirme, y gimo por las desdichas de esta casa, tan menoscabada en su antigua prosperidad.

¡Acabe ya de llegar la venturosa liberación de mis fatigas!
¡Ojalá aparezca el fuego de la buena nueva en medio de las sombras!

[Esquilo; *Orestiada* / Agamenón]

From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: silviabraun <silviabraun@arnet.com.ar>
Date: Sunday, October 6, 2002 3:32 PM
Subject: Re: Respuesta

Colorada de mi alma:

Te voy a contar un secreto, bien bajito para que nadie nos escuche: Todos tenemos miedo. ¿Entendés? Los míos son incontables. Empezando por el miedo a quedarme sin aire, por razones variadas y la mayoría de ellas insólitas. Lo afronto porque sé que tengo encima de la mesa de luz o en el cajón de mi mesa de trabajo el inhalador. El tubito mágico. Saberlo me calma las ansiedades. Y si no alcanza con decir “lo tengo”, lo saco, lo abro y ¡puff! uno o dos chifletazos y ¡milagro! en pocos segundos vuelve el aire a circular fresquito y libre por los pulmoncitos del Grim.

¿Cómo dejarlo? No sé. ¿Cómo reemplazarlo? No lo sé. Por qué. Con qué. Para qué. Por eso no ascensores. No trenes herméticos. No subtes. No edificios climatizados. No micros demasiado sofisticados, mejor clase turista... :-) No aviones. No buques. Fijate qué curioso. ¿Por qué no buques? No hablo de haliscafos, esos ni pensarlo. Hablo de un transatlántico, sustituto lógico para el boludo que no se banca la cabina del jet. Pero, guarda. Arriba del barco me tengo que quedar hasta llegar a tierra. No soy libre de salir de ahí cuando se me dé la gana. Estoy encerrado, en alguna medida.

Cuando fuimos a Santa Teresita, hace 3 o 4 años, San Clemente era visita obligada, claro. Y Mundo Marino, claro. Y en ese Mundo Marino hay un faro, con un ascensor que te lleva hasta el mirador, desde donde ves toda la bahía. Precioso. Pero... ascensor hermético. Una pecera, todo de vidrio... blindado... Y el mirador, hermético y también transparente... y blindado... Y un cartelito —

gracias muchachos— abajo en la entrada: “Se recomienda que no suban personas que sufren de... y de... y de claustrofobia...” Te evitan el trance y las tentaciones. Porque uno es más boludo de lo que parece. Además ella rayadísima.

En el mismo paseo, un microcine. Pichichú. Entramos. Antes de cruzar la puerta, veo que está montada sobre unos brazos articulados, aparentemente hidráulicos. Mmmm... Adentro un espacio circular. Un cortinado que envuelve el perímetro. Penumbra, no oscuro del todo. Nos sentamos por el medio. Observo hacia un lado y hacia el otro. Atrás a mi derecha una luz roja. Adivino que dice “salida”. Me digo “lo tengo en cuenta”. Se cierran las puertas. Estoy seguro de que no las abrí ni poniendo una tonelada de fuerza. Son brazos mecánicos. Se apagan todas las luces. Arranca un demo, con audio bastante subido. O muy subido. Se empieza a enrarecer el aire. ¡Grimaldo! Encerrado. A oscuras. Con música a muy alto volumen. Sin aire. ¿Qué te pasa, viejo? No me vas a decir que te sentís mal. Me levanto y salgo tanteando y tropezando en dirección a la lucecita colorada. Oh casualidades. Llego junto con una pareja que parece tener tanto apuro como Grim. Nos miramos. Nos comprendemos. Descorremos la cortina. Damos con una puertita que se abre a mano. Exterior. Sonrisas. De complicidad. De vergüenza. De boludez compartida, que siempre es menos boludez.

Al año de esto, vienen a casa amigos de Bahía Blanca. Ester y Eduardo (el que murió el año pasado después de estar seis meses en coma). Vamos al Parque de la Costa. De paso al Tren de la Costa. Arriba todos. Mi primera vez. Empiezo a observar el vagón. Todo hermético. Me levanto y recorro, apreciando si hay mecanismos para abrir las ventanillas. Ni medio. Le pregunto a un guarda. Me sonrío con cara de hombre mirando al sudeste.

No señor. Son unidades climatizadas. Herméticas. Muy lindas. Muy cómodas señor. No tenga miedo. Un tren supermoderno señor. Alcanzo apenas a gritar “vayan, los espero en el bar” y me bajo cuando ya empiezan a cerrarse las puertas. Me meto en un barcito en la punta de la estación, pido un café y compro un diario. En menos de una hora y media están de vuelta. ¡Pero Grimaldo, ya ni a la calle podemos salir!

Manifestaciones o muchedumbres, donde uno no tiene la libertad de rajarse y está comprimido, ni hablar. Colectivos muy llenos, donde uno idem idem, ni hablar. Llegué a tirarme a la vereda a la cuadra de haber pagado el boleto. Y tampoco escaleras de edificios, salvo las que dan a la calle y tienen ventilación. Normalmente son internas, un tubo sin luz y sin aire, un túnel vertical tan encerrado y asfixiante como una cabina. No voy al depto de mi cuñada porque vive en un noveno. Ni siquiera a su fiesta de 70 del marido, lo que le dio mucha bronca. No pude subir a la pieza de la clínica donde nació su nieto. Clínica Suiza piso 12 creo. Me quedé sentado abajo. No puedo visitar a Alberto (le extirparon un riñón hace unos días), vive en un octavo escaleras internas. Al hospital fui porque las escaleras son amplias y todos los pasillos tienen ventanas.

Tendría para llenar varias carillas. Motivos sobran, flaca. Hay que ver hasta dónde nos joden y hasta dónde dejamos que nos jodan.

Grimaldo.

Sábado 20 de abril 2013

Se viene todo junto. Una abominable turbación y los ahogos. No podés ser tan boludo, hermano. Cuénteme me dice. La miro y quisiera morir ahí mismo. En silencio y reflejado en sus ojos que me bañan de serenidad y luz. Dígame su nombre. Y se pone a escribir con letra tranquila. Segura. Yo no estoy ni seguro ni tranquilo. Estoy loco. Embobado por sus manos que parecen palomas de porcelana cumpliendo al mismo tiempo los ritos de la escritura y los códigos del vuelo. Pienso son alas no pueden ser sus manos. Esas manos no existen. La piel traslúcida marcando unas venas delicadas. Uñas lustradas sin color. Del color de sus ojos. Estoy temblando por dentro. Debajo de un disfraz educadamente calmo. Cómo parar cómo frenar. Frenar qué para qué. Por qué. Me pregunta. Le contesto. No sé qué me pregunta. Ni sé qué le contesto. Qué importa. Que siga preguntando. Hundiendo el bisturí de su mirada que me baña de luz. Sus labios me preguntan. Mi sexo le responde. Me duelen esos ojos y esas manos. La blancura de su guardapolvo immaculado. Si parece una virgen. *Madonna de las siete lunas*. Observo espantado que va llegando al pie del formulario. Dame un respiro, quiero seguir hablando. Quiero seguir mirando. Auscultando sus aureolas y sus plumas. Un pecho juvenil muy poco pronunciado. Sin artimañas y sin trampa. La cara lavada sin maquillaje. Expuesta a la adoración y a la caricia. Estoy soñando y no me quiero despertar. Cómo decirte que todo lo demás no importa. Cómo explicarte que en menos de media hora dimos mil vueltas alrededor de la galaxia. Después te levantaste con la mano extendida. Y besé tu mejilla arrebolada. Para seguir en coma.

From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: Silvia Braun <silviabraun@arnet.com.ar>
Date: Thursday, February 14, 2002 6:27 PM
Subject: Re: Mal

Ay flaca, creo que andamos navegando por las mismas aguas... Tu vuelta a casa, al barrio... una ternura... doloroso pero dulce... no deberíamos dejar de hacer estas cosas... duelen pero colman... uno va llegando al final con las alforjas casi vacías... :-)

Habrà que aprender —aceptar— que las cosas no son necesariamente blancas o negras. Esos grises valen. Sirven. Sin los grises los otros serían una forma... un contorno... un pictograma apenas... No podemos andar por la vida rompiendo y tapando los espejos...

Claro, no es fácil bucear en ciertas aguas... se requiere entrenamiento y coraje... "... tal vez no nos quisiéramos tanto" ¿no? ¿Te suena?... :-)

Bueno, muy bueno lo del hombre de la luna... ¡así se hace, colorada! el sabalaje solo sirve para carnada... Si todavía no hablaste (o si volvé a hablar) largá todo lo que tenés adentro, flaca. Tenemos el puto prurito de que nadie nos puede entender, ¡mentira! Hay seres que —aunque no nos entiendan— perciben la tensión de nuestro discurso, la tormenta que sirve de tela y de contraluz a las verdades. A las verdades de verdad, las que involucran la vida en una charla de una hora... Tener frente a uno un ser humano desnudo y atrevido en su debilidad nos asombra y nos doblega... nos obliga a una mínima complicidad, porque de lo contrario nos sentiríamos totalmente hijos de puta... vos necesitás generar esa complicidad... esta vez sí, colorada... :-)

Grim.

§

Uno se siente un uno solo a la hora del crepúsculo introvertido y el alba restallante.

Miércoles 8 de mayo 8:30

Me estoy metiendo en un terreno resbaladizo. La entrevista de admisión con la psiquiatra me descolocó un poco. Algo más que un poco. Bastante. Y creo que mucho más que bastante. ¿Te asusta? Acaso me asuste reconocerlo. Dar ventajas en el primer round no es gran negocio. ¿Por qué piensa su terapia en términos de negocios? Si me hubiera podido leer el pensamiento me ensarta de una. No-cáut en la primera vuelta. ¿Dónde quedaron tus agallas? Pero a qué meterme en kilombo si todavía no sé para qué vengo. Se te mueve la nariz, vamos. Claro, venimos por una cosa y decimos que venimos por otra ¿o sí? No me parece buena idea venir juntos. Ah, ah... eso no tiene remedio. Si fuéramos siameses el bisturí. Pero somos dos uno. Sí ya la conozco. *No sabes que yo soy tú / lo mismo que tú eres yo.* Si no lo dejamos afuera al negro esto va a ser una romería. Los consultorios son chiquitos. La torda y un paciente gordo a lo sumo. O un gordo impaciente. Qué boludo. Bueh... tampoco es para pegarse la cabeza contra la pared.

Pasaron diez minutos y la torda no aparece. Debe ser una flaca fulera, de anteojos y cara de nada. En la facultad los hacen con moldes. Por ahí esta es distinta quién te dice. Hum... difícil que el chanco vuele.

Gregorio Echeverría

From: Grimaldo Ezcurra <info@2000x.com.ar>
To: silviabraun <silviabraun@arnet.com.ar>
Date: Tuesday, January 28, 2003 5:08 PM
Subject: Re: Sí

Hola flaca:

Es jodido cuando uno toma consciencia de que “el otro” es una persona. Un ser humano. Con quien podemos entendernos mucho, poco o nada. Pero que alguna vez significó tanto.

Ciertos aniversarios me trauman. Más o menos a esta misma hora mi padre, escondido detrás de una columna en la capilla del colegio, presenciaba el hecho. ¿Qué habrá pensado en ese momento, pobre padre querido? No puede haber dejado de asociar ese presente mío con su propia historia entre él y mi madre.

¡Mierda! Es mentira que uno no se arrepiente de nada, colorada. Hubiera sido tan fácil buscarlo. Correr a su encuentro. Regalarle —regalarnos— ese abrazo que nunca. ¡Mierda de veras, flaca!

Grim.

§

Antes de llegar los primeros fríos diversas señales anuncian la hora de proteger los brotes tiernos y poner a resguardo los rebañños. No imperiosas ni siquiera evidentes a veces. Pero bastante claras para quien se recrea interpretando el retroceso de los verdes intensos y el avance de los ocre. Claro que uno debe poner cada año a salvo asimismo todo matiz de verde y la coloreada paleta de ocre que van armando las sutiles páginas de la memoria. Pues si la memoria no registra de poco valen las imágenes del ojo.

Viernes 15 de noviembre 19:00

¿Sabés una cosa? Por momentos imagino estar dormida y me aterra la idea de despertarme. Uno juega a veces con esa historia del soñar despierto y del sueño adentro de otro sueño. Pero si lo tomás al pie de la letra, es a la vez fascinante y terrible.

Siempre asusta la idea de dejarse ir. Pero a fin de cuentas vivir mismo es dejarse ir. El condimento de lo desconocido, la adrenalina de la aventura.

O la tentación de los libros con final abierto. Pero de verdad quiero seguir leyendo y leyendo más y no llegar nunca a la última página.

¿Por temor a convertirte en un pescadito?

No me inquieta para nada la posibilidad de ser un pescadito. Pero en todo caso no quisiera ser un axolotl solitario, pegado con tristeza a la pared de cristal de una pecera.

No tengas miedo. Como mínimo te vas a encontrar con tu propia imagen reflejada en el cristal.

From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: silviabraun <silviabraun@arnet.com.ar>
Date: Sunday, August 4, 2002 8:34 PM
Subject: Re: Techo

Hola flaca querida:

La muerte nos rodea. Me rodea. Aquella larga —negra— lista de *Confidencias* ¿te acordás de ese poema? sigue engordando. Hace seis años murió Raco, un amigo con el que hablábamos poco pero nos comunicábamos mucho. Te paso el texto *in memoriam* que escribí para él en la revista de la Cooperativa. El año pasado murió Eduardo, con quien nos conocimos cuando ella y yo teníamos el taller de artesanía infantil. De cincuenta y cinco años y después de pasar seis meses en coma. Un mes después murió Domingo, un tipazo que peleaba por la sobrevida de su fabriquita con uñas y dientes y no comía para poder pagar las quincenas.

No sé si te conté que de casualidad di con una lista <vecinos_de_barrio_parque_rosario>. En esa lista me encontré con varios compañeros de infancia.

Uno de ellos —Rudy Battyan— vivía entonces casa de por medio sobre avenida Francia. Me contacté con él en febrero. Estaba radicado en Carlos Paz. Murió de un cáncer no detectado, el 20 de mayo. Te paso el último mail de él. ¡¡¡Zapping...!!!

Todo esto no me asusta; me desconcierta si pongo todas las cartas cara arriba sobre la mesa. Y me pregunto cosas que sé que por ahora no tienen respuesta... y no tengo el menor apuro al respecto... :-)

Grim.

§

Si no se ha hallado placer en separar el verde musgo del oliva y el esmeralda del verde amarillento y el aguamarina uno despertará una mañana sobresaltado proclamando el advenimiento de las trompetas o los tiempos del ángel. Es cierto que resulta doloroso comprobar la opacidad de los laureles. La gloria y los coqueteos de la fama suelen ser seductores infieles.

Miércoles 15 de mayo 8:30

Estuve pensando. [¿...?] Y sí, lo que hablábamos del encierro. Usted trajo ese tema. Bueno, es lo que se dijo al menos con la psiquiatra en la charla de admisión. ¿Entonces? Creo que el encierro es algo más que ascensores y trenes y ambientes cerrados. Aha. Como si la claustrofobia fuera una metáfora. A ver... ¿cómo sería la cuestión? Digo que uno habla de ascensor pero por ahí está hablando de otra clase de encierro. Parece una idea interesante. ¿Cuál sería esa otra cosa? Mmm... mi matrimonio, por ejemplo. Usted trae ese ejemplo. ¿Quiere hablar de esto?

(El sujeto viene fácil... hum... demasiado fácil acaso para mi gusto. La cara no cuenta mucho. Se ve distendido, sin ir de canchero. Debe tener ya experiencias anteriores en terapia. Habrá que evitar resbalones incómodos. Es evidente que lo de la claustrofobia es un envoltorio. Bastante imaginativo. Estoy harta de viejas deprimidas. Atendemos un hombre cada diez mujeres. Habría que cotejar estadísticas y analizar la cosa. Este promete.)

From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: Silvia Braun <silviabraun@arnet.com.ar>
Date: Saturday, March 30, 2002 4:26 PM
Subject: Re: Muy complicada / Ravel2

Piso 12. Una claustrofobia atroz progresiva. Imposible meterme en un ascensor de esos de chapones sin agujeros. Un viaje de treinta segundos se me hace de media hora y me asfixio. No puedo moverme en trenes climatizados. No puedo estar —en definitiva— en ningún lugar cerrado donde no tenga la libertad de salir cuando yo quiero.

Puedo andar en esos ascensores viejos que tienen puertas de rejilla. Es tema de terapia. ¿Cuál es mi encierro? Hagan sus apuestas. Son ataques de pánico vinculados por un lado con el asma. Lo cual es a su vez —también— una fobia. ¿Qué es lo que me asfixia? Hagan sus apuestas. ¿Cómo se resuelve/cura/controla?

Tal vez aullando “¡No va más!”

Grimaldo.

§

También es cierto empero que el ojo mismo empieza —acaso por impaciencia— a traducir con signos de fatiga las fórmulas cromáticas. Incluso el hábito puede llegar a confundirnos al pensar que hablamos de colores pantone para papeles encapados y unas tintas brillantes cuando en realidad tenemos en reserva papel obra y colores opacos. Nos acosa la sospecha del daltonismo tan lejana ya la época en que hasta era roja la esperanza (porque la contemporánea fue verde y se la habrá comido un burro por error).

Viernes 8 de noviembre 19:00

¿Sabés que me asusta un poco esta experiencia de meternos en tu libro sin tener claros los motivos y los alcances?

En realidad no nos estamos metiendo en mi libro. Creo que el libro ha sido como una excusa para encarar juntos una aventura que nos estaba tentando. ¿Estás pensando en abandonar?

Ya no podría aunque lo intentara. Me acordaba de *Axolotl*. Me asustó la primera vez que lo leí. Pero ahora siento que en cualquier momento voy a quedar prisionera dentro de este texto. Y lo preocupante es que la idea ni siquiera me asusta.

A todos nos seduce en uno u otro momento la idea de salirnos de nuestra piel para meternos en la piel del otro. El peligro es abandonar la piel propia y encontrarse con que la otra está ocupada.

Si se trata de un sondeo poco discreto, mi piel no tiene inquietudes por el momento.

En ese caso ¿podríamos hacer una recorrida para ver si se adapta a lo que tengo en mente?

Si no te asusta la posibilidad de convertirte en axolotl, vamos. Parece que te tienta bucear en las profundidades.

From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: Silvia Braun <silviabraun@arnet.com.ar>
Date: Thursday, February 21, 2002 5:30 PM
Subject: Re: Gracias

Hola flaca:

Sé que los consuelos no sirven. Uno vive lo que vive y punto. Nadie es culo de decir si lo que te pasa es así o no. Lo vivís así, entonces es así.

Yo estoy vacío. Creo que esa es la mejor definición. Por supuesto la situación del país ayuda... Pero es en esencia algo mío, colorada. Que tiene que ver con veinte años cuestionados y cuestionables. Que tiene que ver con llegar —a buena hora— a la conclusión de que no valió la pena. Se perdió casi todo lo que se podía perder. Y no se ganó casi nada de lo que se pensaba ganar.

Hago esfuerzos para poner en blanco y negro mis principales escollos, mis aristas más jodidas. Tengo —creo— bastante claro lo que quiero, lo que quisiera y lo que me permito creer que quiero. Necesito controlar el por qué no puedo plantear lo que quisiera. Si uno no lo sabe está frito. Por ahí sabiéndolo igual estás frito, pero es distinto. Sí estoy convencido de que la soledad de a dos no sirve para nada. Casi preferible estar solo. Sobra el casi. Uno a veces quiere estar con otro —o con el otro— pero no todo el tiempo. Hay espacios y tiempos que uno no quiere/puede/debe compartir. Son propios, de la propia soledad, de uno solo y listo. Si el que tengo al lado habla cuando espero que escuche, no me sirve. Si está todo el tiempo diciéndome lo que le parece que debo hacer, no me sirve. Odio al que se pone de contrapunto con cualquier cosa que escucha, que mira o que lee. Hay opiniones ajenas que no me interesa conocer. No soporto que me estén dando todo el tiempo opinión acerca

de todo/todos. En resumen, odio una vida de relación meramente informativa. Pienso, flaca, tantas veces, Etelvina ¿qué tenés en la cabeza? Tarde para lágrimas, colorada... :-)

Entonces escribo. Parabolizo, metaforizo, escondó, disimulo. Camouflage. O sea me disfrazo de... ¿de qué, Silvia? ¿De qué carajo nos disfrazamos cuando no queremos ser lo que somos?

Te amo desde nuestras más queribles semejanzas y nuestras maravillosas diferencias.

Grimaldo.

§

Uno sabe —adivina— que en el fondo de una gruta azul de los glaciares allá en el sur o bajo el cimborrio verdecido de las selvas tropicales un uno otro aguarda y busca. Uno escucha la llamada del uno otro desde la profunda garganta del solsticio y alza su pie derecho hacia la estrella más brillante del cinturón del cazador.

Miércoles 14 de agosto 8:00

Algo parece haber cambiado. ¿Cómo sería eso? No sé... nada muy concreto. Pero el clima está como distendido. ¿Y esto cómo se manifiesta? Detalles. Menos facturas. Gestos. Aha. Y usted ¿cómo responde? Yo casi nunca pego de entrada. Pero siempre devuelvo el saque. Claro. Pero una relación de pareja no sería un partido de tenis. No, verdad... puede ser peor.

(Ojo con el envido. Macanea pero tiene buena mano. Y bastante sentido del humor me parece. Podemos llegar a divertirnos.)

Creo que le pica que haga terapia y está a la defensiva. ¿Hicieron terapia juntos alguna vez? No se banca hablar frente a terceros. Mano a mano se larga con cualquier cosa. Pero no quiere testigos. Al menos testigos vivos. ¿Está diciendo que tiene miedo por usted? Me recuerda un poco *La guerra de los Roses*. Pero los Roses terminan muy mal. No, no creo que la sangre llegue al río.

From: Grimaldo Ezcurra <info@2000x.com.ar>
To: Silvia Braun <silviabraun@arnet.com.ar>
Date: Tuesday, December 25, 2001 9:52 AM
Subject: Re: Vos estás mal

Flaca querida:

Yo también estoy mal para mi entorno. Al menos para ella. Quien a su vez se ocupa de pasar el diagnóstico a los hijos... :-)
Tampoco se entiende que yo pueda estar bien (digo bien, no feliz) encerrado todo el día —largo— en mi estudio. Cómo explicarles que este es el centro del universo. Que cada uno es ese centro —debería si tuviera consciencia de ello— y desde este observatorio leo, escucho música, escribo y me conecto con tanta gente y tantas ideas y tanta información y tantos estímulos como ellos no llegarían a imaginar jamás. No porque les falte capacidad. Sino porque pierden su precioso tiempo en auscultar a los demás. El tiempo que se deben a sí mismos. Amarse a sí mismo sobre todas las cosas. Y al prójimo —entonces— como a uno mismo.

En el fondo les rompe las pelotas que tengamos respuestas para nosotros pero no para ellos. ¿Cómo les hacés entender que cada uno tiene sus propias preguntas y debe bucear por sus propias respuestas?

No te enojés con el viudo ni con tu hija. Hace tanto tiempo hablamos del precio que se debe pagar por ser diferentes. Por tener consciencia de valor y asumirse y actuar en consecuencia, no es un lujo ni una frivolidad ni una evasión. Es la mínima obligación con madre natura o cualquier puta madre que nos haya dado semejantes dones. Que nadie dice sean siempre gratos. Pero yo —de tener la elección— no hubiera elegido nacer tarado.

Estamos a perpetuidad —lo acepten o no, aunque no, en realidad jamás lo aceptarían— en la parábola del banquito. Se sienten abajo. Y en lugar de subir creciendo, agarran el serrucho y rebanan las patas de tu banquito. Lo siento de veras por ellos. Pero si les diera bola, tendría que sentirlo por mí... :-)

Grimaldo.

§

Uno percibe en el centro mismo del corazón axial de su masmédula la trompeta guerrera a cuya voz acudían los avestruces y el bisonte arrugando a su paso la piel adormilada de las pampas. Uno presiente bajo la telaraña de constelaciones y metáforas la figura vestal que se desliza grada a grada taipa a taipa hacia el oscuro fondo del poema. Uno espera ser testigo entre el fervor de los azules y el recogimiento de la calamocho y los pizarra del bostezo inaugural de Nguenechén al abrirse sus ojos en la matriz del ventisquero y su garganta en el trueno que preña las cañadas y desvirga los desfíladeros y los profundos valles.

Viernes 25 de octubre 19:00

Tengo la sensación por momentos de que este libro nos va a devorar. Lo percibo como una tentación oscura y al mismo tiempo ineludible.

Es bastante más de lo que se atrevería a soñar el autor más narcisista.

No viene al caso determinar la medida del narcisismo. Todos somos narcisistas, solo varía la intensidad y el estilo puestos en distintas situaciones, en todo caso.

Los psicólogos pocas veces dejan bien parados a los escritores. Debe ser imagino que la lectura los instala frente a un espejo.

La imagen no parece novedosa, pero creo que define con claridad la situación. Casi todo el mundo recurre de última a la consulta con el espejito.

From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: Silvia Braun <silviabraun@arnet.com.ar>
Date: Saturday, March 29, 2003 7:54 PM
Subject: Re: Por primera

Hola flaca:

No tengo las respuestas que estás necesitando. Creo que vos sos la única que puede contestar. Lo que te llegue de afuera, siempre será extraño. Como la ropa prête-a-porter. Te podrá parecer excelente, justo para vos, a tu medida. Pero siempre son pilchas de confección.

Mirá colorada. Generalmente somos extraños hasta para nosotros mismos. Cuánto más para los que nos rodean. Aunque nos amen y nos mimen. No nos ponemos en contacto entero con los otros (con nosotros mismos tampoco)... :-) Hay contacto de rostro, de ideología, de cultura, de sexo, de creencias... de diversiones... Nos damos pedacitos de nosotros a pedacitos de otros.

Si te sirve de consuelo —de referencia— yo también ando perdido como turco en la neblina. Me asalta de a ratos la sensación de estar interesado en cuestiones que en el fondo me son ajenas. Y eso es grave. Indicaría que estoy llenando baches y vacíos que me negaría a ver y enfrentar. En parte los conozco. Y en parte los ignoro. En el medio una cantidad de suposiciones y construcciones a mitad de camino entre la recuperación de vivencias y recuerdos y la proyección hacia... hacia dónde, me podés explicar...

Lo único cierto —aparentemente— es que escribir me ayuda a sacar parte de los bardos. A quitar un poco de presión a la caldera, al menos. Cuando miro las actividades de la gente de mi edad me espanto. No por que no me reflejan. Sino porque a veces pienso

que mi diferente —en apariencia— actitud no es sino miedo de verme reflejado en ellos.

No al pedo los espejos son una parte inseparable de mis sueños, de mis textos, de mis pasiones. Y el agua. Que no sino una forma biológica del espejo... en el mejor de los casos... :-)

Grimaldo.

§

Uno apunta el ámbar sacrificial de su mielina y la erección desvergonzada de los axones a la estrellita blanca que parpadea sobre la frente de la virgen como un faro direccionando el instinto de los toros. Uno trepa entonces por la ladera mórbida del cuarzo y el faldeo de las caderas tremolantes y se lanza en hervores de semen y papilas a la devoración de las distancias medio fauno medio demiurgo imbuido del rol de un unicornio o un caballito de la estepa decidido a galopar tras los vientos azules a la conquista de unas vírgenes en celo.

Miércoles 22 de mayo 8:30

Igual quedate tranquila. La sangre no va a llegar al río. ¿Estamos hablando de violencia? Y sí claro. Una sola vez le levanté la mano. No me siento orgulloso de eso. Pero me puteó. Y sabés qué pasa. Creo que sueña con que un día me saque y la faje. El círculo perfecto. El maltrato. La agresión. Y al final yo en cana. Por eso te decía que muy en lo profundo Barreda me inspira mucha pena. Pero podía haberse separado. Ahí está la cosa. Separarse no era suficiente. Había de por medio mucho sufrimiento. Muchas heridas abiertas. Pensé el grado de resentimiento tras años de humillaciones y de injurias a cuatro manos. ¿Usted piensa que podría llegar a una situación semejante? No, nada más trataba de decir que no es fácil juzgar una historia a través del último capítulo.

(El sujeto es lúcido y tiene bastante coraje. Sabe que el vínculo de hecho ya no existe. La colusión debería haberse extinguido. Sin embargo su narcisismo lo mantiene en el campo de batalla. ¿Se conformará con sus construcciones teóricas?)

From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: Silvia Braun <silviabraun@arnet.com.ar>
Date: Tuesday, November 20, 2001 2:11 PM
Subject: Manuela Pedrazza

Flaca:

La foto que te mandé en la anterior era del Manuela Pedrazza. Creo que te conté que es un instituto de salud mental. Ahí empecé haciendo terapia de grupo en el '89. En el '90 se planteó armar un taller literario. El coordinador '90 y '91 fue Sergio, el que aparece abajo a la izquierda.

El adjunto que te mando es la evaluación de finales del '90. Se produjo una cantidad importante de textos. La base del trabajo es la escuela existencialista de Viktor Frankl, quien murió hace un par de años. El fundamento es que la *inspiración* sería una vía por la cual nos sacamos de encima algunas experiencias traumáticas. Y en ese sentido el texto es una herramienta al mismo tiempo expresiva y proyectiva. Incluso con valor para el diagnóstico y la terapia de los estados neuróticos. Sergio es quien tuvo la nobleza de reconocer un día mano a mano que nadie cambia.

Me doy cuenta de que muchas cosas han quedado afuera de *Zapping* injustamente. Pero siempre se está a tiempo... :-) Posiblemente toda la vida de un ser humano debería formar parte de un texto único. Uno los separa por comodidad. Arbitrariamente decimos esto es un poema, aquello es un cuento y lo de más allá una novela o un ensayo. Pero por sobre todo soy yo, estoy metido hasta las manos en cada línea. Incluso en las que no me atrevo a escribir.

Besos. Grim.

§

Ignoraban la opacidad de los códigos y la insípida sensatez de las personas adultas y se amaban con ahínco a través de las telarañas majestuosas en un verano sediento e interminable. Se amaban y la sed del verano era su propia sed y la majestad de las telarañas era una copia de la imperiosa turbulencia de su amor. Los dioses no los apañaban ni los envidiaban porque cuando se conocieron casi todos los dioses habían muerto en la desesperación de no haber sido testigos de tan bella insensatez como la de aquel amor.

Viernes 18 de octubre 19:00

El panorama erótico del libro es muy amplio. En principio supone una mente bien abierta de parte del autor.

Seguramente sí. Pero asimismo exige una mente igualmente abierta por parte del lector. Al menos de un lector que no tire el libro a la basura después de leer dos o tres páginas.

Bueno, al menos no es mi caso. De veras lo leí dos veces. En realidad, después de reconocerte esto, hubo por lo menos otra lectura cuidadosa. Tenés un estilo que uno diría en primera instancia... escondedor. Aunque analizándote con cuidado, se trata nada más de que te manejas con indicios mínimos. Pero suficientes para un lector despierto.

Debo reconocerte sin retaceos como una lectora muy despierta.

¿Eso te molesta?

Todo lo contrario. Siempre pensé que me enamoraría de la primera lectora que demostrara avidez por bucear en lo más hondo de mis textos... hasta tocar fondo.

From: Grimaldo Ezcurra <info@2000x.com.ar>
To: Silvia Braun <silviabraun@arnet.com.ar>
Date: Monday, October 22, 2001 8:55 PM
Subject: Re: Gracias amor

Hola flaca:

Un hijo enfermo es un duro desafío. Algunos padres lo asumen como una prueba divina. Otros como un desastre o pago de culpas. Las parejas mal avenidas suelen usarlo para cruzarse facturas. Suele jugarse a quién tiene la culpa y quién lo quiere más. Está el medio y la relación de cada uno de los padres —y del enfermo— con ese medio. La salud mental (¿existe?) de los padres. La del chico. La de los otros.

Fui haciendo a lo largo de la vida algunas observaciones acerca de estos casos, que no alcanzan para entender la totalidad de la cuestión, pero te las cuento por si. Es cierto que el enfermo tiene derechos. También los tiene la persona sana. El cómo se entabla la relación de las personas *sanas* con el enfermo, depende de un sinnúmero de factores. La formación personal de cada padre por separado, la relación de la pareja. La historia previa al advenimiento del hijo. La salud y relaciones de los otros hijos (si los hay). El grado de acatamiento de cada padre —y de ambos— al modelo social según el cual un hijo es una de las tantas materias que uno rinde ante la sociedad y según el cual te aprueban (con cuatro, con bueno o sobresaliente) o te aplazan. He conocido gente que esgrime a su enfermo como un arma —que puede llegar a ser mortal— contra su pareja o contra los demás. Y no me refiero puntualmente a un hijo. Ocurre con los ancianos también. A propósito de esto, tengo que hacerte una confidencia retributiva. Durante los últimos años de vida de la madre de ella, mi sentimiento fue evolucionando desde la

neutralidad educada hasta la bronca. Sobran los pormenores y no creo que vengan al caso, es un hecho. Me he preguntado con frecuencia qué es lo que hace que si soy habitualmente comprensivo y tolerante con los viejos, esta mujer me irritara en semejante grado. La causa era simple: ella la usaba contra mí. Cargaba a su madre como un arma afilada y me la arrojaba encima. A matar. Es un camino insidioso, lleno de pequeñas —o grandes— maldades. Que comienza por reajustar con disimulo los espacios y los tiempos de cada cual. Para terminar invadiendo sin piedad y sin consideración tiempos y espacios ajenos.

Esta es la cuestión, flaca. Se usa al enfermo —al viejo— como un recurso tramposo para obtener tiempos y espacios que no nos atrevemos a disputar con mejores armas. O para quitarle al otro esos tiempos y esos espacios, en beneficio nuestro o de una supuesta piedad. Pienso que muchas veces nos importa un carajo del enfermo que usamos como lanza en ristre. Nos viene como anillo al dedo para derivar responsabilidades (en el mejor de los casos) y para fabricarnos el manolito y aun desquitarnos de quienes sentimos bronca por comisión u omisión.

El dolor por un hijo enfermo debería ser tan íntimo y privado como el amor de la pareja. Me resulta tan irritante —y poco creíble— la sobreactuación pública tanto en un caso como en el otro. Un adulto demandante es un adulto increcido. No importa si el tema es un dolor de muelas, de huevos o la *compasión*. Y da la casualidad que el entorno de adultos vive demandándonos cosas. Que hables o que te calles, que des o dejes de dar, que entres o que salgas, que pongas los codos sobre la mesa o que los retires, que te pongas o no corpiños, que escribas o que dejes de escribir. Que escribas *más fácil*.

¿Te suena todo esto, amor? Termino por pensar que no es sino una universal y desordenada —despiadada— lucha por espacios de poder.

También nosotros, a nuestro modo, colorada. Lo buscamos dentro de la literatura, tal vez pensando que la literatura es más *limpia* que la política o el sindicalismo. Pero creo que sabemos que nuestra mente y nuestra pluma nos van procurando pequeños recovecos entre los cuales llegamos —o llegaremos— a reinar, a estar *arriba, o bastante alto o por encima*.

Temo que todo esto te resulte poco digerible, duro. Pero así es como lo siento. Me pregunto qué queda de las relaciones entre personas una vez que se les quitan estas motivaciones. Qué queda de la filantropía, de la solidaridad, de la amistad, del amor. No lo sé, flaca. Tal vez lo que queda es este mundo atroz que nos rodea, nada filántropo, nada solidario, nada amistoso, para nada amable.

Es un pensamiento muy destructivo, porque conduce a pensar que no queda nada. Yo creo que sí quedan cosas. La ética es un valor nivelador y moderador, por ejemplo. La tendencia hacia lo mejor también lo es. Que son bienes —o valores— *buenos* la belleza, la sinceridad, el cultivo de pequeñas cosas *inútiles*, es decir que no pueden ser traducidas en dinero.

Grim.

§

Los escasos dioses sobrevivientes estaban demasiado atareados derribando unos muros y anotando todo lo que los dioses anotaban por hábito al margen de los decretos y las pólizas y gracias a esto podían amarse locos y bobos nada más preocupados por olerse y buscarse con los ojos vendados y las manos ávidas y las bocas tentándose con ese vapor húmedo que hace felices a los enamorados y temibles a los dragones.

Miércoles 29 de mayo 8:30

Nunca hablamos de sus libros. Es verdad, es un territorio diferente. Ella no entra en esto. ¿No entra o usted no le permite entrar? No entra pero esa es una historia vieja. Como un tabú que venimos arrastrando desde... ya ni sé desde cuándo. Pero para usted eso está presente y le molesta. Ya no me molesta siquiera. Tomo nota como la temperatura y la humedad o un pronóstico de lluvia. Nada más. ¿No se enoja si le digo que se le mueve la nariz? Si me enojara con vos sería tan boludo como enojarme conmigo. Usted podría tratar de poner en mí cosas que no se anima a poner en usted. Pero estábamos hablando de sus libros.

(Tengo que estar atenta. Nunca tuve un paciente así. Aún no se observan síntomas de transferencia, pero hay que estar alerta. Llegado el caso debería derivarlo para no meterme en kilombos. Antes tengo que tratarlo con mi supervisor.)

From: Grimaldo Ezcurra <visual@cotelcam.com.ar>
To: <silviabraun@arnet.com.ar>
Date: Tuesday, November 21, 2000 10:56 AM
Subject: Reflexiones

Hola flaca:

Estoy algo preocupado por lo que llamaría *deterioro previsible de los años*, colorada. A saber. Empiezo textos y los dejo sin terminar. Al retomarlos o al encontrarlos por casualidad, no los recuerdo y no los reconozco. O sea no sé cómo carajo seguirlos ni para qué los empecé. Siempre creí en Heráclito pero no hasta este extremo... :-). No al menos cuando sus propuestas me tocan el culo de este modo.

Pienso en tantos años —tantos de verdad, perdón mi viejo Whitman— haciendo tantas cosas que no quise y dejando de hacer muchas que sí hubiera querido. Alpiste. Siento angustia y bronca por haber malversado el poco o mucho talento con el que me parieron. Lamento haber llegado demasiado lejos en algunos terrenos y haberme quedado corto en otros. Tal vez lo que estoy diciendo es lamento haber sido demasiado cruel conmigo y demasiado permisivo con mi entorno.

Para que entiendas la magnitud del destrozo, te paso adjunto (enganche) un texto que evidentemente tenía un plan terminadito y quedó por la mitad y te juro que puta idea cuál era la idea.

Te amo, colorada. Grimaldo.

§

Pero ella era cierva de aire y él era dragón de fuego y se amaban imperturbables en medio de las tormentas y nadaban por el aire que los relámpagos inundaban de ozono y sobre la arena que refractaba las lágrimas de la luna y reflejaba sus papilas impacientes y el rencor de los predicadores de desgracias. Ellos presentían que los códigos ocultaban el despecho de los avaros y la demencia del ciempiés y las hormigas que eran capaces de caminar sobre el filo de las espadas y vivir de la pelusa que se cría en los bolsillos cuando ya no sirven para atesorar las ilusiones.

Viernes 11 de octubre 19:00

Nos estamos alejando bastante del tema de tu libro. Como si en ese libro intuyéramos algo que nos asusta o al menos donde no nos atrevemos a entrar.

En algún momento hablamos del posible valor proyectivo de esos textos. Habría que ver qué puntos nos tocan y en qué medida.

Lo que estás diciendo nos incluye a los dos. ¿Casualidad?

No existen las casualidades, según expresan casi siempre mis personajes. Y en alguna medida aun a mi pesar, los personajes suelen hablar por mí. Aunque sea de una manera laberíntica.

Laberíntica o encriptada. Para que nadie te entienda. O para que solo te entienda el lector que tenga el coraje o la curiosidad de agarrar la punta del ovillo y meterse en el laberinto.

No te imagino en el papel de Penélope. Aunque no te caería del todo mal el rol de Ariadna. Me encantan los ovillos.

Y yo adoro las espadas.

From: Grimaldo Ezcurra <visual@cotelcam.com.ar>
To: <silviabraun@arnet.com.ar>
Date: Tuesday, November 21, 2000 10:56 AM
Subject: Reflexiones
[Documento adjunto]

Sábado 22 de enero de 1994.

Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Me levanté de una siesta razonable con este pensamiento de... Ingenieros... Martí... Qué lejos quedaron. *Un mal estudiante no puede ser un buen revolucionario.* Todavía anda dando vueltas una foto del cuarto que compartíamos con Reinaldo en el Invernadero. Santa Fe, sesenta o sesenta y uno. Todavía andaba por ahí Mazamorra, escuchando azorado nuestras interminables discusiones. La crónica del duelo con el polaco Antoniuk. Es cierto, *nosotros los de entonces ya no somos los mismos.* Siento necesidad de escribirle a Jorge Conti. *Auld lang syne...* Me quedo en silencio. Pensando. Parece como si todo lo bueno hubiera quedado atrás. Como si uno estuviera llegando a un límite, a su propio confín. ¿Y después? Mal negocio esta clase de divagues, Grimaldo. Tendré que ponerme con esa lista de las cosas que nunca seré ni haré.

Nunca tendré tendido el catre en el comedor de Clelia y Gastón. No tendré más discusiones con el negro Villalba. No podré leerle a Lita el poema en que hablo de ella. No seré diputado por ningún partido. No escalaré el Everest. No tocaré impecablemente el concierto número uno en mi menor de Peter Illich. No ganaré el premio Nobel. No perseguiré doncellas tostadas por las playas de Ibiza. No descenderé en un batiscafo hasta el fondo del mar. No volaré como Superman, salvo en sueños. No estrecharé las manos apergaminadas de Borges. No podré repetirle entre lágrimas a Enrique Seisdedos querido profesor que la ventura y la dicha lo acompa-

ñen siempre. No podré agradecer a Toto Forbice quien me había escrito aquellas palabras. No perderé ni ganaré más partidas con Pedro Albiac, con Pablo Levame, con Largión. No lamentaré la biblioteca de la cual sabiamente se deshizo Adriano Colussi. No volveré a robar libros con Jorge Lorenzo bajo los compases encubridores de Scherezade. No desearé a Myriam. No me haré ratones con Rosa Wonkrezensky. No eludiré las peroratas de Willy von Rheiss. No seré ingeniero químico. No bucearé en los fondos del Caribe. No seré astronauta. No me acostaré con Lyza Minelli. No robaré figuritas de los paquetes de chupetines del negocio de tío Pepe. No veré a Manuel masturbándose al pensamiento de mis tías. No espiaré a tía Fina y a tía Nita bañándose. No andaré con el gordo Cervín en la Gilera paseando aquel enorme ratón blanco que no recuerdo cómo se llamaba... Pancho... No seré concertista de violín. No seré propietario de una isla jónica. No visitaré Taormina. No seré un gran jugador de basquet. No seré Némesis. No me acostaré sobre una tabla con clavos. No acariciaré los pezones violáceos de Ana María. Ni escucharé cuando me dijo que me quitara esa goma asquerosa. Nunca podré explicarle a mamá coneja. No me acostaré con Tolly Guridi. No seré Mister Músculo. No plantaré otro retoño del pino de San Lorenzo. No besaré a Rosarito entre los canteros de flores de Provincial. No seré ingeniero naval. No podré decirle a Ruiz Burgos cuánto lo quería. No podré abrazar a mis padrinos, don Pablo y doña Emma. No podré volver a compartir mi virginidad con Rosa. No fumaré a escondidas de mamá y abuela en una obra de fin de curso. No seré Harry Rawlings. No abrazaré a Rubito. No le pintaré bocetos al negro Pasquini. No volveré a casa hipando *mein lieber Augustin*. No besaré a mi padre. No buscaré a la Pepita debajo del piano. No lloraré por el chico rubio que iban a sacrificar en un episodio de Tarzán. No pondré pasto y anís a los camellos y a los

Reyes. No habrá más firmas en mi libreta universitaria. No seré sacerdote. No perseguiré por el Boul' Mich los rastros de la Maga. No podré pedirle a Jorge Wacker perdón por delatarlo. No me orinaré de miedo delante del señor Armadá. No pondré una chinche debajo del culo de una vieja gorda. No invitaré a María a mi fiesta de quince. No caminaré con Beatriz por la playa del Buceo. No seré gerente de un banco. No seré capitán de un barco velero. No le pediré pan del horno a la señora Nora. No abrazaré a tío Ricardo. No caminaré de la mano de tío Celestino. No invocaré a kismet. No disfrutaré de aquellas tardes en la casa de pasaje Tiscornia. No saborearé el terror del tren de las 11 de la noche en la barrera de La Paz. No me picará una avispa en la placita de avenida Francia. No desearé encontrarme en un baño con María Teresa. No lloraré por la boda de la otra María Teresa. No visitaré el campamento de los gitanos. No beberé *pisco sour* con Raúl. No me sonreiré al escuchar a Gladys diciendo cocomainero. No me confundirá una viuda triste con su hijo piloto muerto el 16 de junio. No quemaré mis libros enterrados. No desearé la mirada verde de Mirta Gerhard. No le daré excusas ni explicaciones a Lalo. No le reclamaré a Jorge *Por tierras de indios*. No tomaré cerveza con Juan Carlos en el muelle de Isla Agradable. No seré rico como Onassis. No seré campeón de tiro. No cruzaré en camello el desierto del Sahara. No viajaré en el Nautilus por el fondo del océano. No aprenderé de memoria el nombre de todas las estrellas. No seré seducido por Maice. No seré exportador de caballos de carrera. No tendré arroz con leche preparado por la abuela. No iré a recorrer los muelles con Remigio. No volveré a sentarme en aquel banco de aquella placita del puerto.

Estamos sin luz desde anoche. Está oscureciendo. Todos los miedos se esconden entre la sombra...

§

Ellos adivinaban que la felicidad no estaba en el camino del ciempiés ni en la jubilación de las hormigas y les preocupaba mucho más recorrerse la piel y aspirar a bocanadas la melodía de sus dientes y el rumor de sus lenguas reptando sobre las apófisis como si describieran el torbellino de miel hirviente que anida en el cráter de los volcanes de malaquita o el quejido que hace temblar el estómago de los violines.

Miércoles 5 de junio 8:30

Creo que estamos avanzando. Te lo tengo que agradecer. Cuénteme. Cosas sencillas. Bah no tanto. Salí dos veces solo. Tuve que hacer un par de trámites en capital y anduve en tren y en colectivo. Sin preocuparme si podía abrir las ventanillas. El edificio de Cancillería es impresionante. Como quince pisos hermético de cristales inviolables. Lleno de controles electrónicos. Pero no me dio miedo. Hace un par de años en la Secretaría de Derechos Humanos fue más sencillo pero lo pasé peor. Cuénteme lo que sintió esta vez. Nada del otro mundo. Pero moverme sin estar pendiente de esos ligeros tropiezos que se van sumando y te joden la vida. Parece que su vida ha estado llena de tropiezos.

(Este ligero halago puede marcar el inicio de una transferencia. Debo estar atenta. Me conforta pero al mismo tiempo me apena. Deben ser dudas acerca de no poder manejar la situación llegado el caso. La verdad es que no quisiera verme forzada a derivarlo. Y él sufriría creo. ¿Él solo? Ahora se te está moviendo a vos la nariz.)

From: Grimaldo Ezcurra <visual@cotelcam.com.ar>
To: Silvia Braun <sibraun@hotmail.com>
Date: Sunday, August 6, 2000 9:24 PM
Subject: Re: Alemania

Hola flaca:

Mis cosas andan a la deriva. Pero en estas circunstancias recuerdo siempre a un borracho que me dijo —en Santa Fe y en mal estado (él)— *yo entre lo imposible y lo dudoso me quedo siempre con lo dudoso*. Veo que por el camino *normal* o sea laburo, etc. no voy a llegar a nada. Ya no hacerme un pasar para cuando no pueda. No me está dando para vivir hoy. Entonces, perdido por perdido, estoy empezando a pensar con objetividad en la literatura. Y ya no como pasatiempo sino en serio. Lo que supone ponerse las pilas. Reseleccionar material viejo para ver qué provecho se le puede sacar. Y escribir cosas que ameriten aspirar a algo. No me quiero morir con la bronca de no haberlo intentado. Salga pato o gallareta. Y además laburar todos los días encima de eso. Leer y escribir. Y cuando estás cansado, escribir y leer.

Lamento en el alma estarlo decidiendo tan tarde ya que no creo llegar a Planeta ni a La Nación. En este rato estoy releiendo *Zapping*, con ganas de mandarlo a Clarín, que cierra el jueves 10. Por un lado pienso que le falta mucha cirugía. Pero por otra parte tiene la estructura de *libro total* con una mezcla de autobiografía, literatura epistolar, crónica y realismo fantástico.

Es un género que se empieza a contemplar con interés. Yo diría que comparando con la TV —con perdón de la palabra— sería algo así como el *reality show*. Perdido por perdido, lo mando y procuro terminar el paquetón relacionado con el descubrimiento y la conquista, para Planeta (que me merece un poco más de afecto que

Gregorio Echeverría

La Nación). Es bastante jodido, porque vencen el 15 de setiembre, pero hay bastante escrito. Más que nada falta cohesionar y ordenar.

Grimaldo.

§

Ellos ciegos y mudos inventaban la luz y establecían la música con cada abrazo con cada estallido de sus gargantas con cada pulso de sus ombligos dóciles al color y adictos al vibrato de sus epidermis golosas de fulguración y ebrias de saliva sacramental.

La fiebre solo era verdadera fiebre al rozar los labios de él sus pezones ingrátidos o al deslizar sus dedos ella entre el misterio de sus ingles pero su amor volaba por encima de los techos más allá de los decálogos y a caballo de las leyes y las computadoras.

Viernes 4 de octubre 19:00

Cuando hablabas de poner las manos en el fuego pensaba en una ordalía. Vivimos dando exámenes. Y lo peor es que a veces la cruzada es a morir.

Perdoname que trasgreda la reglas del juego. Pero me parece que ya hablamos de muerte en otro escenario.

No deberíamos mencionarlo. Si dejamos que la terapia se filtre en estas charlas vamos a terminar en un caldo chirle con muchas derivaciones y muchas posibilidades de perdernos en medio del bosque.

Y entonces yo tendría que hacer el papel de Caperucita.

Y yo el del Lobo. Ni se te ocurra preguntarme por mis ojos ni por mis dientes.

¡Qué miedo! ¿Serías capaz?

No puedo darte garantías. Alguna vez hice mierda un gatito casi recién nacido, en condiciones muy jodidas. Pocas veces volví sobre este tema, pero nunca pude llegar a una explicación razonable.

Bueno, los instintos suelen ser poco razonables casi siempre. Y según cómo lo mires, hasta podés encontrarte con facetas divertidas.

From: Grimaldo Ezcurra <visual@cotelcam.com.ar>
To: Silvia Braun <sibraun@hotmail.com>
Date: Sunday, August 17, 2003 9:24 PM
Subject: Último viernes

Hola colorada:

Mi último viernes. Hace doce años. Suena extraño. Casi como de mal agüero. Último es algo que se termina. Que muere. Pero como usted me decía doctor acá no ha muerto nadie. O como decís vos Sergio, una muerte simbólica para renacer más arriba, más fuerte... más entero.

¿Más entero, Grimaldo? Mirá cómo son las cosas che. Al final venís a reconocer que estuve todos estos años tratando de juntar mis pedazos. Cirujeando. De cartonero. Por ahí tiene razón Carlos. Son chauchas de mierda. Vos también tenías razón, ya me lo anticipaste. Es miedo. Miedo al cambio, a lo nuevo. Miedo a la libertad. Fromm sabía de esta historia. Aunque claro, esto no es Auschwitz. Ni Mauthausen. Ni Treblinka. Un hospital de día al que uno llega y se va por las suyas. Antes me costó entrar. Titubeos para pedir la información. La ansiedad de la entrevista de evaluación. Las dudas temerosas. Por ahí te enchalecan y te dejan adentro. No son así las cosas Grimaldo. Lo sabés muy bien. Pero los miedos. Tiene que ser tu voluntad, tu decisión.

¿Cuál era mi voluntad entonces? ¿Qué es lo que debía decidir? Ya pasaron algunos años, flaca. Pero ese viernes —el último— estuve a punto de aflojar. Después de tantos meses —años— masticando y elaborando cosas con la idea fija de terminar y rajarme. De repente empiezo a pensar para qué. ¿Cómo para qué Grimaldo? Y sí, ahí al fin de cuentas estaba mi familia. Sergio, el doctor, Eva, Carlos... hasta Joaquín.

No sé hasta dónde uno se desnuda de veras delante de los otros. Sospecho que uno se va sacando unas cuantas capas finitas y transparentes. Como una cebolla. Más o menos muchas. Bastantes pero nunca todas. No me atrevería a esa mentira además de increíble insensata. Pero te aseguro que quedaron por el camino muchas camisetas chivadas y mucho calzoncillo cagado.

Hubo seguramente mucha actuación. Quién nos puede asegurar al fin de cuentas cuándo actuamos y cuándo no. ¿O actuamos todo el tiempo, colorada?

Creo que te hablé de las experiencias de hipnosis con Fasman y con el odontólogo. Todavía no tengo la explicación. De todos modos sirvió. Y cómo. Despacito fueron saliendo a la superficie los prejuicios y los miedos. Las ansiedades y las broncas. Las culpas. Las culpas, flaca. Qué tema las culpas. Y las dualidades. Y los cambios de roles. Y las expectativas, las confesables y también las otras. Los delirios. Las ensoñaciones. Años regando las pequeñas fantasías y los condenatorios apetitos. Aprendiendo a aceptarlos primero y quererlos después. Tan nuestros como un pedazo de piel o una esquina del estómago. O el dedo gordo del pie.

Pero en resumen fue eso. Miedo para entrar. Y miedo para salir. Qué loco todo esto ¿no? La vida es como un gallinero. El matrimonio también... ☺ Lo mismo el loquero. Los de afuera quieren entrar. Los de adentro quieren salir. Opciones que se le escaparon al príncipe Hamlet, colorada.

Vuelvo a caminar por las calles, con las alforjas un poco más livianas supongo. Pisando con el pie derecho las baldosas más apacibles de la esquizofrenia. Y con el izquierdo las más delirantes de la cordura. Y ¿sabés una cosa flaca? A la media sombra media luz del atardecer, todas las baldosas me parecen iguales.

§

Ellos pudieron resumir en un solo verano todos los veranos del mundo y su mundo era un espacio cóncavo con olor a maderas y a selvas y a minotauros que enceguecidos recorrían las paredes de resina perfumada donde los enamorados enjugaban sus apasionados silencios porque de qué pueden hablar los enamorados entretenidos en lamerse y aspirar las vibraciones de sus pétalos y el color de sus trasmutaciones.

Miércoles 26 de junio 8:30

Estuve pensando. Creo que nos estamos perdiendo por otro camino. A ver. Hace semanas venimos hablando de ella y de su bronca. Pero yo no estoy haciendo terapia para separarme. Nada más necesito saber por qué no nos hemos separado hasta ahora. Bueno, fue usted el que trajo el tema del encierro. Cuando hablamos de su fobia, usted mencionó el encierro como una metáfora ¿no? No estamos hablando de ella. Sino de que usted se engancha. Hablamos de ella semana tras semana. Pero usted dice que no quiere hablar de ella. Hablemos de usted entonces. Yo necesito escribir. A ver ¿qué significaría escribir para usted? Es una necesidad. Pero también es placentero, aunque a veces duele. Bueno, parece algo inevitable que el placer y el dolor anden de la mano. Si no los terapeutas nos moriríamos de hambre.

(Sabe por dónde pisa, aunque a veces da la impresión de que se perdiera. Pero es un tipo lúcido y muy inteligente. Por ahí eso lo salva. Aunque nunca se sabe. Hay que vigilar cualquier síntoma de depresión.)

From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: Silvia Braun <silviabraun@arnet.com.ar>
Date: Friday, April 5, 2002 10:12 PM
Subject: Re: Ignorancia

Hola flaca:

No olvidé la hermosa mención. Pero una vez que me pongo a escribir, van quedando cosas importantes en el tintero. Esa mención es un verdadero trofeo. En particular por la excelente calidad de la producción cubana, que excluye la sospecha de insolvencia o favoritismos. Espero que tus chicos entiendan lo que significa esa distinción. Los va a ayudar en su futuro.

Acerca del otro tema, no tengo respuestas. Este mediodía estábamos mirando una nota del noticiero, cubriendo una situación espantosa. El nieto de Juan Verdaguer (un muchacho de alrededor de treinta años), viviendo en la calle, con su esposa y una hijita de brazos. Sin techo, sin laburo y sin guita. Ni para comer. Una expresión de desesperación y de impotencia digna, patética. ¿Qué se le ocurre comentar a ella? (no puede dejar de glosar una sola frase de la tele). No lo entiendo, el que quiere comer aunque sea recoge verdura de desecho. O algo parecido. Quise callarme pero no pude. Dije (te podés imaginar con qué cara y en qué tono): ante ciertas circunstancias lo único que cabe es callarse la boca. Respuesta: Cada uno tiene derecho a decir lo que quiere. Sin otros comentarios. Te amo.

Grim.

§

Y entre lamerse y aspirarse trascurrían cada sístole y las acaloradas diástoles en la jugosa evolución del plenilunio y cada mediodía resucitaban enfebrecidos ojos una urgencia de plexos demandantes cayendo en caracol hacia los hondos ecuadores en procura de sus ábsides.

Uñas multiplicadas en uñas pupilas multiplicadas en pupilas crecían en la anchura del abismo a medida que el verano alargaba sus sombras a la sombra de las maderas rodeados de minotauros y de selvas.

Viernes 27 de setiembre 19:00

Podemos dedicarnos a *El sexo de la serpiente* si te parece. En primer lugar quisiera tener tu comentario en general, antes de entrar a analizar cada tema por separado.

La sorpresa de arranque es el título, por supuesto. Convoca de inmediato la imagen de Eva, Adán y la manzana. Nada menos que el mito fundacional de dos grandes religiones monoteístas. Pero también un núcleo de casi todas las escuelas psicoanalíticas. Y esto desde el vamos instala al libro en una especie de pedestal y asimismo en un compromiso.

Claro, no podés llamarle Sócrates a un imbécil o Leónidas a un cobarde ni a un traidor.

La cuestión es determinar si el texto está a la altura de las expectativas generadas por el título. Pero este es el riesgo de cualquier título con gancho. La primera opinión es que el libro vale la pena. Es decir, en primer lugar valió la pena que lo escribieras. Con lo cual tu consciencia profesional puede dormir tranquila. La otra historia es que lo lean y valga la pena para quien lo lea. Y acá ya no puedo poner las manos en el fuego.

Gregorio Echeverría

From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: Silvia Braun <silviabraun@arnet.com.ar>
Date: Monday, April 8, 2002 8:08 AM
Subject: a mitad de una avenida... Litz

Hola flaca:

Estamos atravesando ambos —por lo visto— esas crisis periódicas en que uno se planta como una mula en medio de una avenida. No queremos —ni pensarlo— retroceder. Y tampoco sabemos cómo avanzar. Tenés razón, no barajar para dar de vuelta es un reconocimiento de que la historia compartida pesa. Y eso es —aunque no sirva de mucho— índice de sensibilidad y, si querés, de responsabilidad. Que a la hora de la verdad, me cago para qué nos sirve.

Ser uno mismo siempre es tal vez una presunción. Pero si es la forma de vida que uno ha adoptado desde hace tiempo ¿qué tiene de malo? Compararnos con el otro y compararlo al otro con uno nos hace mierda al pedo.

Si tenés tiempo y ganas escribime. Espero que empieces una buena semana. Besos.

§

Todo era entonces uno y uno era entonces todo para ellos que no comían sino de sí mismos de sus alientos de sus labios de sus vértebras puro axis puro atlas pura médula reptando sigilosa hacia unas órbitas que clausuraban las pestañas y toda cavidad donde el musgo y la premeditación pudieran perseguir el rastro de los caracoles que marcaban las horas devorando uno a uno los corpúsculos de cuarzo.

Así descubrieron sin querer ecuaciones del tiempo desconocidas para los matemáticos y los físicos absortos siempre en axiomas ignorantes de lenguas y papilas y otras materias perturbadoras que no acatan los referentes ni tienen otro paradigma que las anfractuosidades de la sed.

Miércoles 10 de julio 8:30

Quiero contarte un sueño. Una pesadilla pero no tengo claro lo que pasaba. Ella me echaba en cara seis abortos. Y qué hay de cierto. No fueron seis. Pero algo ha quedado ahí a mitad de camino sin resolver según parece. Ahí puede estar la causa de las rodillas cerradas. No creo, porque pasaron muchos años. Casi quince. Y a usted le quedaron culpas. Bueno, son temas de a dos siempre. Parece que a ella le quedara la bronca y a usted la culpa. Tampoco entiendo cómo se repitieron las cosas. Nunca quise usar preservativos.

(Se suelta un poco y habla de anticonceptivos y anovulantes. Creo que ella le hizo trampa. Por lo menos alguna vez. Es inteligente pero no conoce a las mujeres. Me cuenta los motivos. La decisión de a dos, pero a cargo de él siempre. Planeaban tener más hijos cuando se casaron. Habrá que ver qué pasó después.)

From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: Silvia Braun <silviabraun@arnet.com.ar>
Date: Friday, April 12, 2002 6:29 PM
Subject: Re: RV: Silvia, de nuevo yo.

¿Qué hacés flaca?

No soy buen piloto para este chico. Yo soy casi un perdedor habitual en Melilla, mal podría darle una mano. No me veo en ese metier flaca. Escribir es cosa de escritores. Pero para guiar a otro sin castrarlo ni degollarlo, o sea sin joderle la vida, se requieren unos conocimientos que me faltan. Gracias igual por pensar en mí.

La cuestión de qué te premian o qué te rechacen es un tema serio, amor. De acuerdo con las pautas de la institución, se suelen designar los jurados. Para no quemarse, vio. Y el perfil poético de esos 3, 5 ó 7 jurados (si es que tienen algún perfil) determina lo que viene detrás. Finalmente todo se transa, se negocia y vos sabés del recorrido difícil de tus originales antes de alcanzar el premio... o el fondo de un cajón.

No me contaste nada más del casamiento. Estimulalo al viudo hasta donde puedas. La cifra es de terror. ¿Cómo le andan los circuitos? Te amo.

Grim.

§

Sus alientos enrojecidos aplastaban los cardos dejando bajo la planta de sus pies descalzos la seducción de las alfombras de trébol de cuatro hojas cuyo zumo adormece a las nodrizas y a las madres castradoras y resultan el acolchado predilecto para cachorros somnolientos y enamorados retozones. Ella mordía con deleite sus nudillos y él atormentaba la laxitud de sus corolas con un bigote ríspido que conservaba con la lenta caída de los gránulos de cuarzo el aroma de su vientre y uno que otro rizo dorado del pubis impensable. En tardes de contravenciones y chicharras se devoraban con la premura de los náufragos hambrientos regurgitando sudores gráciles y salivas que sabían poderosas a cardamomo y adormidera enjugándolas gozosos con sus párpados y con el dorso levemente salado de las córneas.

Viernes 20 de setiembre 19:00

Te pido perdón por el desliz del viernes pasado. Soy un boludo al arriesgar algo que apenas estamos armando. Está visto que la ansiedad no es solo un atributo juvenil.

No es demasiado grave, nomás me sorprendiste. Pero si te parece tratemos de redondear el tema del para quién.

Es posible que no haya siempre un quién. Sería la recurrida metáfora de la botella al mar. Pienso que a veces uno escribe para un quién ideal. Más que ideal, genérico, sin existencia corporal. Un quién abstracto y anónimo que sería incluso como la imagen espejular de uno mismo. Porque a fin de cuentas ¿quién sino uno mismo puede llegar al fondo de cada imagen, de cada cita, de cada punto suspensivo?

(Zafaste con bastante elegancia, incluso hasta te salvaste de la tarjeta amarilla. Pero hacé un esfuerzo para no ahogar este sentimiento que empieza a crecer dentro de mí porque no puedo estar todo el tiempo mirando para otro lado.)

From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: Silvia Braun <silviabraun@arnet.com.ar>
Date: Wednesday, April 17, 2002 6:38 PM
Subject: mano a mano... Haydn

Flaca querida:

Me preocupa la falta de noticias. Imagino un montón de cosas. Unas deben ser ciertas, otras no. Tal vez. Es verdad que cada cual vive su dolor en forma única. Luciana nunca podrá compartir tu dolor, porque ella es ella y vos sos vos. Digo compartir en el sentido de compadecer, padecer junto. A Gogo ninguna de las dos lo puede ayudar. En los momentos más duros de la existencia uno descubre que el hombre nace, vive y muere solo.

Cada cual enfrenta como puede —si puede— la idea de la muerte. No es la muerte lo que uno tiene frente a sí. Es la idea de ella. No te puedo decir nada acerca de cosas que desconozco. Y que además me asustan. No sabemos nada acerca de la muerte y eso pesa. Creo que el mayor dolor es darse cuenta —tarde— del cúmulo de oportunidades perdidas. Un abrazo, viejo Whitman.

Nos llenamos la boca proclamando cada día como el último, pero no lo vivimos así. Somos bastante insensatos —e incoherentes— acerca de este asunto. Pero no se puede corregir en un minuto una vida desorientada. O desacertada. Y la consciencia de este hecho nos trae más dolor. Estas cosas quisiera decírtelas mano a mano, cerveza a cerveza.

Presumo que no está demasiado lejos el día. Te amo, colorada.

§

Acostumbraban a volar con los ojos cerrados pero la brisa de los astros exasperaba su impaciencia y sus devoraciones marcando rumbos prohibidos en los portulanos y apenas reconocidos en el resumen de los *ars amandi* y los decamerones pues escribían y borraban todo al mismo tiempo con plumines de pájaro mosca y bolitas de médula de saúco embebidas en sandáraca.

Nada de lo que en medio de sus mañanas procesionales y sus siestas entre amapola y trébol se comunicaban es traducible a otro signo que no conlleve sospechosa similitud con el reclamo de los alces y el gemido de las vírgenes en celo.

Miércoles 12 de junio 8:30

Es que siempre me atuve a un pasaje bíblico. Aquello de que en la vida hay tiempo para todo. Quiero decir hay un tiempo para todo. Por eso nunca tuve apuro por publicar. Pero ahora es distinto. Tengo más de cuarenta libros esperando. Y a menos que haga un pacto con Mefisto no me va a alcanzar el tiempo. Y por qué le preocupa. Es algo que tiene que ver con... la trascendencia. Necesito dejar algo detrás de mí. Algo que me justifique digo. Pero ¿por qué se tendría que justificar? Es un tema largo. Por ahí escribí varias veces algo sobre Whitman. De qué manera he aprovechado los años, las horas, los minutos de mi vida. Como una especie de juicio. Como una especie de intranquilidad en todo caso.

(Se me está yendo hacia lo religioso. Creo que para embarrar la cancha. No parece un sujeto devoto. Bueno, no devoto de una religión al menos. Otro día le pregunto.)

From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: Silvia Braun <silviabraun@arnet.com.ar>
Date: Friday, May 3, 2002 6:03 PM
Subject: ...un cuerno hueco azul... Strauss

Queridísima flaca:

Me preocupa no tener noticias, estar pendiente de cosas que asustan, a mitad de camino entre lo que uno quiere y lo que teme. Debe ser que vos sos actualmente uno de mis escasos vínculos con el mundo exterior. Sigo profundizando mi exilio voluntario. Se está cumpliendo de cabo a rabo el argumento de *Estados de la materia*, aquel cuento del tipo que se aísla debajo del limonero. Que —curiosamente— lleva el mismo título de un poema, que termina con estos versos:

*En noches de primavera padezco el escozor del cuerno
compulsión de rascarme echándolo de mí / pero mi
cuerpo es aire / un solo pensamiento de azul sin objetivos
una masa de gas y cicatrices sin formas ni entropía
un cuerno hueco azul en el vacío.*

Lo siento realmente así, no es bueno ni malo. Es así. Desde esta cercana lejanía, te amo.

Grim.

§

Y no escribieron otro testimonio que el discurso de las papilas trituradoras y los palpos sedientos y cierto poema arañado sobre la madera espesa en trazos de remoto sentido cuneiforme y alguna runa de incestuosos timbres envidiables y premonitorios.

Pues era inevitable que un atardecer despertaran prisioneros del hierro condenatorio que destilan los procuradores y los administradores de consorcios.

Varias noches hubo silencio de luna y de chicharras y al amanecer del día séptimo comenzaron a secarse las alfombras de trébol y todas las rosas náuticas y en el aire crujían alaridos de interdicción y el canto lúgubre de los predicadores de desgracias y los guardianes victoriosos.

Viernes 13 de setiembre 19:00

Para cerrar esta etapa formal me faltaría preguntarte para quién escribís.

En primer lugar para mí, para uno. Pero podría decirte retorciendo un poco la verdad y los tiempos, que *El sexo de la serpiente* lo escribí para vos.

Casi suena como un intento de acoso.

¿Y si fuera? A fin de cuentas, no estamos haciendo terapia.

En terapia supongo que te hubiera derivado de inmediato, en salvaguarda tuya.

¿Solo mía?

Te recuerdo que estamos en un escenario literario. Si tu interés es abordar cuestiones afectivas, me parece que deberíamos pensar en un espacio diferente.

Vos decís ¿las puertitas de López?

Algo por el estilo creo.

Gregorio Echeverría

Date: domingo, 19 mayo 2002 10:07
From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: Silvia Braun <silviabraun@arnet.com.ar>
Conversation: Horas muy difíciles

Me lo imaginaba, flaca. Acerca de su estado de ánimo, ya sabés lo que pienso. La vejez solo exagera los vicios y los defectos. Cada cual ha de morir supongo como ha vivido.

La muerte no creo que redima a nadie, a menos que sea una muerte heroica. *Una bel morte tutta una vita honora...* ¿no?

Nosotros nos encontraremos con nuestros propios fantasmas cuando llegue el día. Es un tema duro y nos enfrenta con todas las incógnitas y con todos los miedos. Seguramente en la cercana muerte de él estás viendo otra imagen tuya y eso le da temor a cualquiera. Aunque lo tengamos racionalizado e internalizado.

¿Cómo te estás arreglando con tu laburo? No te hablo de planes, porque en la actual situación (general) nadie puede sensatamente hablar de ello.

Muchos besos. Viene nuestro tercer nieto en camino.

Grim.

§

Ay, morena, de ojos más oscuros que el velo de las parcas y pezones más dulces que el vino de dátiles. Entro en tu boca como a los desfiladeros del pecado. Y al color abierto de tus nácares y al sabor redondo de tu vientre.

Te aspiro en el aire espeso de la tarde como el tigre ventea a la vera del crepúsculo el menudo rastro de la corza inexperta o la gacela ávida. Tus pechos son racimos de uva restallante que mis manos acarician y mis labios atesoran en el insonoro acatamiento del misterio.

Ay tormenta de perfumes torrente de sabores menos inocentes que el balido de las cabras y el ronroneo de los gazapos.

Miércoles 3 de julio 8:30

Es que pienso que funciona como un patrón genético. Como un mandato que se trasmite de generación en generación, por la línea femenina. Suena algo machista la idea. Lo cierto es que se viene repitiendo, ya hay una tercera generación que lo refleja. Es un modelo matriarcal. Dominar, controlar, vigilar. La vieja fórmula escolástica vigilar-castigar. Pero en los tres casos que usted menciona hay tres hombres que lo permiten. El padre de ella tal vez. Seguramente sí. Pero los demás no. Es posible. Pero incluso se repite la cuestión de las rodillas cerradas. La misma consigna. Sería una especie de tabú familiar. O simplemente negarse el derecho al placer. Como una imposibilidad de visualizar y satisfacer el deseo. El placer sexual separado de la cuestión reproductiva sería como una patología pecaminosa en la pareja. Es probable. Y se sustituye el placer por el sufrimiento. De ahí a la autoinmolación estamos a un solo paso.

(Es probable que tenga razón. Al menos en parte. Lo tiene bien elaborado al menos. No parece de armar cosas en el aire. Debe ser bueno como escritor. ¿Y en qué otras cosas será así de bueno?)

Date: miércoles, 22 mayo 2002 00:44
From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: Silvia Braun <silviabraun@arnet.com.ar>
Conversation: Muy duro

Hola flaca:

Es cierto que es duro. Es la experiencia más dura de la vida. Cuando presenciamos la muerte de alguien cercano, el que muere es uno. Nos miramos en el espejo. La cuestión afectiva es inevitable, somos bichos emocionales, para bien o para mal.

Pensá que en el fondo sentimos pena por nosotros mismos, por muchas razones. Una —no la única— es la soledad inminente. Aun cuando palma el amor, subsisten los hábitos.

Seguramente te ayudan muy poco estas reflexiones, pero no me salen los consuelos de ocasión. Sos muy fuerte y lo vas a manejar razonablemente bien.

Te amo. Grim.

§

Ay redoma mujer aderezada para las ceremonias de la sangre y la ofrenda de los licores puerperales. Ay dulce virgen aguardando la precisión obnubilada de mis dientes y el fragor de mis zarpas. Respirar a pecho abierto tu aroma de mujer interminable, el proclamado canto de tus venas azoradas de urgencias y recelos.

Qué insonoro Leteo qué plácido Amur Dharia sobre mi pecho penitente desbarrancan tus ansiedades y las aguas fundentes de tu impaciente acoso. Oh lúbrica inocente bestezuela hecha de celofanes y entretejidas hebras de lianas del bosque, ninfa de las oscuridades y reina de las playas solares.

Viernes 6 de setiembre 19:00

Siguiendo con el tema del porqué, tengo que preguntarte también para qué.

Creo que esto quedó incluido en la charla del viernes pasado. El por qué y el para qué suelen fusionarse supongo en una motivación dual que a veces depende del modo en que se expresa. Puedo decirte “porque quiero ser famoso” o escribo “para ser famoso”. Y estaríamos dando una misma respuesta a ambas preguntas. Hoy mi para qué sería posiblemente para ahuyentar algunos fantasmas. Incluido el de la muerte pero no solo ese. Supongo que uno necesita comprobar que deja esta vida con algún saldo a favor. Para unos puede ser su situación patrimonial. Para otros un posible cumplimiento de aquello de plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro. Para mí debe ser la respuesta a una pregunta del querido Walt Whitman acerca del aprovechamiento del tiempo. A veces me bajo y me respondo a mí mismo: para nada.

Gregorio Echeverría

Subject: menudencias...

Date: Saturday, May 25, 2002 12:30 PM

From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>

To: Silvia Braun <silviabraun@arnet.com.ar>

Hola flaca querida:

Imagino lo que está pasando y cómo lo estás pasando y no te quiero romper las bolas. Yo estoy velando otro tipo de muertes. No sé cuál sea la más dolorosa. Por eso te mandé el poema de Cortázar. Qué belleza ¿no?

Nunca viví (ni imaginé vivir) en semejante estado de provisoriedad. Tengo —tenemos— unos pesos para hoy y mañana. O hasta fin de mes. No hay panorama para el próximo. Solo saber que —aunque no se coma muy seguido— hacen falta unos mangos para pagar luz y gas. Si cortan la luz no habrá agua. Y si no podemos comprar gas, el mate cocido se hará con agua fría. Juntaremos ramitas para el fogón.

Esas son menudencias, colorada. Tenemos el corazón herido, las expectativas enfermas. El alma contrahecha. Como vos decías en una vieja carta, nos pateamos nuestras pobres almitas.

Te amo. Grim.

§

Cómo ignorar el persistente estigma de tus sudores y la saliva tan dulce que entretejen tus dientes y los labios. Qué pulpa qué irrefrenable piel qué retensados parches tus pezones violáceos las aureolas ostentosas y el vibrato demandante de tu vientre que destroza las fronteras del escándalo.

Lamerte preso de esta sed inextinguible que corroe tus orujos y deletrea sin moralejas y sin cláusulas el ansia de tus poros y la exigente venia de tus muslos, oh pérfida negrura oh ardiente contratación que impulsa los remordimientos y las culpas.

Pésame por corromperte mas mucho más me pesaría no escucharte gemir, no poseer los códigos que con impudor te sobrellevan a caballo de mis lascivas dádivas.

Miércoles 17 de julio 8:30

Cuando usted habla de trascendencia ¿a qué se refiere concretamente? A que la muerte no puede hacer desaparecer todo rastro, hasta el último corpúsculo de energía. Hay una ley física de conservación de la materia y la energía. La materia orgánica sí muere y se degrada finalmente en gases. Pero la energía se debe incorporar a un reservorio universal sumarse a la energía total del cosmos. Incluso la física sostiene que la entropía del universo está en constante aumento. Me parece ver una relación directa entre la energía que libera la materia al morir y la entropía del universo. Entonces ¿qué es lo que le produce miedo? Tal vez no sea exactamente miedo. La inseguridad y la duda son motores poderosos. Sí. También la culpa.

(Es seductor razonando. Ella debe haber estado fascinada. Hay que indagar en los motivos. Al menos precisar el momento del quiebre de la relación. En principio pienso que se puede descartar lo depresivo y lo violento. Parece muy capaz de controlarse.)

Date: domingo, 26 mayo 2002 21:20
From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: Silvia Braun <silviabraun@arnet.com.ar>
Conversation: Agotada

Flaca querida:

Es poco lo que te puedo decir. Yo mismo no sé cómo reaccionaría ante una situación semejante. No hace falta que te diga en qué medida nos reflejamos vos y yo. Pero siento que a la hora de despedir a alguien a quien alguna vez amamos, depende de nosotros decidir qué ponemos en la bolsa. Nadie tiene la potestad ni el derecho de decir qué debemos hacer. Y no siempre lo que podamos hacer por el que se va, es lo mejor para nosotros. Cuando uno no sabe —o cree no saber— qué hay más allá de ese límite, es imposible aconsejar.

Nomás puedo acompañarte desde mi más profundo amor, porque no tengo respuestas para tu pregunta. Es más, cuando me toque hacerla, yo también estaré desconcertado. Las recetas y las convenciones no sirven. Solo cada cuál sabe qué es lo que siente por quien ha compartido con uno tantos años/días/horas... Lo que sí sé y quiero compartir con vos, es que lo que no hagamos ahora, jamás podremos hacerlo. Que ello nos cause una pena o una alegría —o al menos una tranquilidad— depende de esa decisión nuestra. Yo perdí la oportunidad de abrazar a mi padre y decirle que lo amaba. Asistí con escasa emoción a la muerte de mi abuela, mis tíos, mi madre y mi suegra. A veces me pregunto cómo hubiera sido despedirme de ellos de otro modo. Ni mejor ni peor. De otro modo simplemente. Nunca podré saberlo.

Un abrazo enorme con todo mi amor. Grim.

§

Ciego y maldito me desbarranco en tu mirada que augura la placidez de las mañanas y el estertor de las tormentas, ay mujer racimo cántaro tenebroso donde se entierra toda la esperanza y nacen los complejos y la depredación de los divanes.

Oh insaciable prostituta pérfida ramera hecha de transparentes luces y mentirosas sombras. Dí pues qué pretendes de mí, cuál es tu premio, cuál es la demanda y el castigo. Sobornaré a los guardias y he de dar por tierra con los candados y las llaves a despecho de tu dueño y las afiladas cimitarras.

A mí los esposos sin reposo y el mellado alfanje de todos tus eunucos, no bastaran las barbacanas y las torres para guardarte, dulce dueña de mis revulsivos sueños y las inconfesables fantasías.

Viernes 30 de agosto 19:00

Quisiera volver a algo que dijiste en el Instituto acerca de por qué escribís. Porque saber esto o al menos tener tu visión acerca de esta cuestión me va a ayudar mucho a una mirada abarcadora.

La respuesta todavía es para mí un enorme signo de interrogación. A lo largo de sesenta años me la hicieron muchas veces y seguramente di muchas respuestas. Acaso muy diversas y ni siquiera coherentes. Hoy te diría que escribo como una vía de trascendencia, como dijimos en algún momento. Pero estoy seguro de que no siempre fue por esta razón. A los veinte y a los treinta la trascendencia no es un problema crucial. Es probable que entonces haya sido primero una salida a una honda introspección. Y después un intento de afirmar mi identidad y mi estima. Al fin un sutil acatamiento a la conseja familiar de arrimarse uno al sol que más calienta. Que sería el que cada uno lleva dentro de su profundo sí mismo. Tal vez.

Date: sábado, 3 agosto 2002 11:19
From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: silviabraun <silviabraun@arnet.com.ar>
Conversation: Todo en orden

Hola flaca:

Claro que me doy cuenta que andás con el paso cambiado... :-) Es un problema bien acotado por todos los terapeutas: la elaboración de los duelos. Una pérdida —cualquiera que sea— nos lastima y nos descoloca. Nos obliga a modificar muchas perspectivas y muchos puntos de vista. Desde los más elementales hábitos hasta la necesidad de reordenarlo todo, material y espiritualmente.

En general no es un proceso breve. Y no creo que pueda ser soslayado por un acto de voluntarismo. Sí pienso que saber lo que ocurre ayuda a superarlo.

Yo también quiero que sepas que te amo. Amo sentirte tan afín y tan a tono para embarcarnos en cualquier charla y en cualquier divague. Es verdad que uno ama a sus iguales, a sus pares. De otra manera, los banquitos siempre quedan chuecos. Yo lo descubrí demasiado tarde. Quiero que sepas que sos mi único interlocutor (no digo válido porque sonaría pedante) y es bueno que de vez en cuando te lo diga. Siento que —en ciertos aspectos— podríamos pasar días, semanas, meses juntos, sin que se nos terminaran los temas de conversación. Cosa que ocurre solo entre seres capaces de generar ideas y debatirlas. Como también pienso que juntos podríamos llegar a matarnos. Quizá seamos una clase de personas que no toleramos nada que nos limite o nos cercene, en ningún aspecto. Deberíamos haber nacido andróginos... Y tal vez de hecho lo seamos.

Flaca, espero poder concretar mis ganas de verte antes que empiecen los grandes calores. Besos.

§

He aspirado tus uvas y mordisqueado tus corolas chorreantes de lascivos zumos y la venérea marejada te devuelve a mis playas reconvertida en fogoso cava que destituye mi vergüenza y rejoina mis ingles hacia el estupor de tus más secretos territorios.

Gloria sea este cansancio con que la embriaguez de tus misterios recompensa mis ímpetus desalentando las contricciones y los pésame-dios-mío. Más me exigieras más me atormentara yo por escalar las provocativas aspilleras y los encendidos fosos en pro de demoler tus reticencias y aventar hacia el prosenio lo que en bambalinas me dejas entrever al revuelo de tus gasas y el torbellino de los tules.

Miércoles 24 de julio 8:30

Recuerdo algo que hablamos hace un par de semanas. ¿En algún momento pensó en cambiar esta situación? A menudo. Continuamente casi. Usted cree que ella va a entender y va a cambiar. Pero un terapeuta le aclaró alguna vez que nadie cambia. Es verdad, cada cual se apropia de sus verdades y las hace irrefutables. Lo más grave, trata de hacerlas universales. Esto invalida cualquier objetividad posible. La ciencia puede ser objetiva en todo caso. Y hasta un cierto punto. Pero la persona es pura subjetividad, por más vueltas que quiera darle. El yo es un filtro muy potente. Y hay otros llegado el caso. Pero volvamos a lo que a usted le preocupa. Lo único que me preocupa ya lo hablamos el primer día. Es descubrir la razón por la cual, después de tantos años en estas condiciones, no tomé la decisión de separarme. Te dije que no quise repetir la historia de mis padres. Pero pareciera que a esta altura de su vida, esa ya sería una razón insuficiente.

(El síndrome de violencia vincular está presente pero el sujeto parece más consciente que ella. De todos modos la relación podría llegar a un punto crítico. En el terreno de duplicar las apuestas. Quisiera derivarlo, pero hay algo en el sujeto que me atrae.)

Date: miércoles, 14 agosto 2002 09:27
From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: Silvia Braun <silviabraun@arnet.com.ar>
Conversation: perdido en la niebla...

Hola flaca:

Extraño muchísimo tus correos. Pero entiendo que uno tiene momentos en que prefiere desconectarse del mundo... :-) De todos modos, tal vez no sea la mejor idea aislarse, flaca, cuando a tu alrededor pululan los moscardones. En realidad quisiera saber si estás sola a la defensiva, metida en tus cáscaras, o volviste a encontrar una punta para alguna de tus fantásticas historias. La única manera que conocemos de respirar aire puro es esa, colorada, escribir, escribir a tanta velocidad que podamos achicar el agua que inunda la bodega... ¡puta qué bueno estaría anclar ese barco en alguno de los arroyitos que alguien inventó para nosotros aguas abajo, cruzando hacia el lado de Entre Ríos...!!!

No podemos dejar que la realidad externa asfixie nuestra realidad interior. Que lo ajeno destruya lo propio. Ya demasiado tenemos de todo eso en el país... Menem, O'Neill, Nito Artazza, Cavallo, Julio Grondona, Daniel Hadad, Duhalde, el otro Grondona, los asaltantes, los chorros sin guantes... y los otros... los secuestradores, los enterradores, los forenses, los pronosticadores... Huxley, *Un mundo feliz*... Bukowski... *La náusea*... o Fidel, autodeclarándose “el hombre más feliz del mundo”... o Palito cantando “la felicidad ja, ja, ja, ja...”

Estoy introvirtiendo, flaca. Un proceso que se viene dando desde hace rato. Salir, ni a la esquina. Hablar, lo indispensable. Un desgano, un no querer, un no proyectar, una especie de remanso donde el bote se queda quietito, ni oleaje, ni viento, ni pájaros, ni

mosquitos... Un no querer proyectarse ni en el día de mañana siquiera.

Vivir rigurosamente el día y al día... Tengo parvas de documentación medieval. Buena en serio. Pero estoy en esa etapa todavía. Cazando información. Ordenándola. Asustándome. Diciendo —diciéndome— que necesito impregnarme del ambiente medieval, convivir con el medio y los personajes y las circunstancias... que en cualquier momento va a venir el tema... Es el instante más lindo — el más jodido— de nuestro quehacer. Es haber abandonado un barco, un puerto, una situación... y no estar llegando a nada... a ninguna parte... todavía... ¿Todavía? ¿O nos habremos perdido en medio de la nada... para todos... para siempre...?

No me des bola, colorada, faltan tus birras... Voy esta tarde a ver al traumatólogo. Queda un resto de inflamación en el pie, que me impide caminar bien. Es un laburo mucho más fácil que el que tendría un analista... :-)

Hablame de vos. Te amo.

§

Júrame por la vida o juégate por una muerte espléndida ascendiendo en burbujas hacia el brumoso minarete donde el final aliento se derrame sobre lomas y valles torrente de borgoña irresistible, reina de los más finos caldos, cepa de las más lujuriosas zambras que incensaran mi locura y amagando verónicas y gaoneras embalsamaran el timbre de mis ayes.

Pródiga tierra abierta a mis tentáculos de arado, sed de garganta ansiando la frescura hirviente de mis licores varietales, prostituta en el templo, virgen en el lupanar, afrodita funeraria entronizada en el osario.

Unicornio a galope de dianas celestiales o toro desflorando con impudor bravío las ofrendas anuales te atesoro te palpo te profano y abjurando de catecismos y constituciones sufro tiemblo hiero y al cerrojo de tu abrazo enjugo mis esperanzas y las lágrimas.

Viernes 23 de agosto 19:00

Si te parece vamos a arrancar con algunas cuestiones generales. Sobre todo acordar el alcance de algunos términos. Este lugar tuyo de trabajo es muy cálido y eso nos va a ayudar. Te confieso que me cuesta mucho pensarte como una especie de institución. Porque a fin de cuentas vos estás haciendo el papel de un universo de lectores míos que en realidad no existe.

Y vos vas a tener que considerar que si bien soy buena lectora, nunca asumí el compromiso de encarar a un autor con amplia libertad de juicio y de palabra. Los terapeutas tenemos serias limitaciones profesionales —deformaciones profesionales si querés— que nos fuerzan entre otras cosas al uso de un lenguaje más bien rígido y sin inflexiones.

Me parece que hay entre nosotros una corriente de comunicación muy fluida. No creo que vayamos a tener tropiezos para expresarnos y para entendernos. Además vamos a volver sobre cada cuestión tantas veces como queramos y sea necesario. No creo que la idea sea dejar nada precintado.

Date: sábado, 17 agosto 2002 10:15
From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: silviabraun <silviabraun@arnet.com.ar>
Conversation: Idem

Hola flaca:

Claro que no es fácil mantener la calma en estas circunstancias... :-) Hablo por mí, pero creo que en buena medida compartís estos estados de ánimo a los que me refiero. Pareciera que todo se da en contra. El mundo, el país, nuestro entorno y claro... caemos en la volteada. El oleaje nos empuja y nos sacude. Hay respuestas que no están en nuestro catálogo. Renunciar. Jamás. Retroceder. Nunca. Quedarnos quietos. No nos va. Pedir ayuda. Ni en pedo. Y en todo caso ¿a quién? Avanzar. A pesar de. ¿Es posible? ¿Cómo se hace? ¿Por dónde se empieza?

Me decías ayer que “admirás mi equilibrio (para andar a pesar de)...” No te fíes de las apariencias... :-) Estoy inquieto. Tengo arriba de mi mesa de trabajo, esa hermosa mesa regencia de roble, de la cual te hablé y tiene tanta historia, todos los originales —encontrados— de mis textos. Por lo menos los que considero rescatables. Aquí está mi vida, me digo. Unas seis mil páginas impresas. No gran cosa, al fin de cuentas. Poca cosa, diría en realidad, en un ataque de caspa. Bien. Material inédito. Completamente. Me quedan —con suerte— unos cuantos años de vida. O unos pocos... :-) Entonces ¿por dónde seguir esta historia? Uno: continuar con el acopio de info sobre cruzadas, mediodía, etc. Y cuando Dios quiera ¡alelujah! sentarme a escribir *Morir en Jerusalem*. Con el riesgo de acumular un nuevo original en la pila de inéditos. Dos: no hacer nada de esto (que se parece a una masturbación) y ponerme las pilas para publicar todo lo que pueda de lo que ya hay. Tres: hacer las

dos cosas. Retomando aquello de que “acá está toda mi vida” la preguntita que me pica: Para mí —para Grimaldo— cuando ya no esté en este mundo ¿qué diferencia hace que este material haya quedado o no inédito? Publicado ¿le sirve a alguien? Quiero decir ¿a alguien más que a mi ego? O sea, si eventualmente se llegara a editar posmortem ¿a quién le serviría? Lo que es más picante ¿de qué le serviría a Grimaldo que a alguien otro le sirva? De nada, obvio. Entonces ¿de qué le sirve a Grimaldo publicarlo hoy? Aparte de la vanidad satisfecha, la posibilidad —bendita— de que aparezca por lo menos una señora Amarilla que se gratifique con estos textos. O sea, al cabo del tiempo, darle la razón a Enrique Butti y a Edgardo Pesante: no existe tu obra si no establecés una comunicación —vínculo dialéctico decían ellos— con tu público. Vos tenés recorrida una parte de ese camino, colorada. No importa en qué grado seas “conocida”. Lo que sí importa es que no te quedaste con toda la mascada en el buche. Yo sí, flaca, lo tengo todo dando vueltas de la boca al esófago y de ahí cardias su ruta, píloro su ruta y al cuajar y al librillo y a regurgitar una y otra vez como una vaca, todo el tiempo, año tras año... No es una queja ni una llorada, colorada. Trato de ponerte en blanco y negro lo que me gustaría mucho más abordar cervezas en mano (la tengo prohibida)... :-)

Trato de hacerte saber las cosas que tengo en el mate y no se me notan en la cara. Casi. Trato de decirte que sos importante para mí. Trato de decirte que te amo.

Grim.

§

Oh diosa tumultuosa dadora de imprevisibles zumos sacerdotisa de impronunciabiles cultos, serpiente maga luna dueña madre mía y hermana, deja correr los huracanes y el torrontés frutal que baja desde tus párpados mezclando tus vahos ardorosos con la epilepsia de tus caderas y el terremoto de mis ingles.

Dulce velada diosa de las alcobas cavernarias, sobre esta inexpugnable desnudez la majestad de capricornio y la envidia lasciva de las pléyades, alellujah porque se acerca la vendimia y mis dedos hambrientos se aprestan a cosechar los pezones ingrátidos y los primeros mostos.

Después subiremos desnudos al atrio, coronaremos las penúltimas gradas y entraremos en el templo. Entro en tu boca como a los desfiladeros del pecado.

Miércoles 31 de julio 8:30

Bueno ¿cómo anduvo? Bárbaro. Tengo proyectos en marcha. Tengo planes entre manos para mucho tiempo. ¿Qué tipo de planes? Básicamente lo que se relaciona con la actividad literaria. Eso es bueno, le produce satisfacción y alegría. Me alegra haber podido comprobar que no es imposible editar la propia obra. Con las limitaciones del caso, por supuesto. ¿Cuál sería el objetivo al editar sus libros? Ahí caemos a una cuestión muy densa, el por qué, el para qué y el para quién se escribe. ¿Usted ya lo sabe? Solo en parte. Y no estoy seguro de que sea así tampoco. Cuando digo que es lo único que sé hacer, estoy macaneando. Poseo otros saberes que no me interesa poner en práctica. El para qué también es por lo menos incierto. Para sacarme una carga de adentro. Para que me conozcan. O me reconozcan. Por mi autoestima. Para poder darle una respuesta medianamente razonable al viejo Whitman... y para quién... para mí en primer lugar. Para que mis nietos sepan que su abuelo hizo cosas. Sería una manera de expresar el temor a la muerte también.

(Le cuesta aceptarlo, pero finalmente lo reconoce. El sujeto tiene un sentido romántico de la vida... fascinante para esta época y para su edad.)

Date: lunes, 19 agosto 2002 11:33
From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: silviabraun <silviabraun@arnet.com.ar>
Conversation: No muy bien

Hola flaca querida:

Sobre los emergentes de estas muertes, ya hemos hablado bastante, creo. Lo más sucinto que me atrevo a decir, es que cada cual muere como vivió. Cada quien es cada cual... y anda solo con lo puesto... ¿Nos queda por lo menos el consuelo —la gratificación (el privilegio)— de gozar de Serrat? ¡Entonces al carajo con la escoria! Eso son, colorada. La escoria, la hez de la humanidad. Hay seres (¿humanos?) malparidos en el peor sentido. Son los que no son y odian a los que son. Los que no tienen y envidian a los que tienen. Y no me refiero a lo material, por cierto. Hay en el mundo muchos —demasiados— disléxicos morales. Miopes cerebrales. Mínimos civiles. Algunos pobres y algunos ricos. No hace a la cosa. O la empeora. Son los que llevan al mundo por donde va. A pesar de los otros —pocos por lo visto— que patalean y se quisieran negar. Nosotros —vos, yo— tenemos nuestra sola y única vida. Nuestra sola y única oportunidad. ¿De qué? ¿Para qué? Son razonables tus preguntas, que adivino. De ser, de hacer, colorada. De pensar. De obrar, a la medida de nuestras posibilidades. ¿Cuáles? No lo sabemos, seguramente. Hasta que algo nos empuja. Las crisis. Los límites... ja... ja... ja... :-) Lo mío no es tan dramático. Mejor dicho, tal vez lo sea. Pero no es trágico. Por supuesto sabés perfectamente que elegí la opción 3... :-) Tampoco es cruel. Soy —como lo somos todos— un producto de ancestros, crianza, educación y entorno. Hacemos lo que podemos, bien o mal o maso. En mi pequeño mundo, soy feliz.

Creo que mi vida es bastante más interesante que la de ella, por ejemplo. Yo pasé, en el término de unos meses, de una visión difusa y confusa e incompleta de las cruzadas, a otra perspectiva más amplia, más abarcadora, si bien igualmente incompleta... ¿cuándo no? Y no hablo por supuesto de incorporar información. Hablo de esa hermosa mezcla de info, lectura, cavilaciones, vagabundeos y digresiones que nos va llevando a eso que con pompa llamamos “conocimiento”. Pero es emocionante, nos reubica en niveles más modestos pero también más luminosos. Y no pienso en lo anecdótico. Que también vale la pena.

Pero lo que importa es la visión que nos permite. Del mundo, de la historia y finalmente de nosotros mismos. Y te podés imaginar que con el mate rebosante de Saladino, Ricardo Corazón de León, Urbano II o Miguel Paleólogo y del sabor de los frutos del Levante y el sofoco de los vientos del desierto árabe y el galope liviano de los caballitos musulmanes o el pesado traqueteo de los caballos francos, no me atraen demasiado los comentarios —extensos y reiterados— acerca del clima, las ofertas del super, los avatares de la limpieza o lo que hablaron la semana pasada con su hermana. En fin, mi amor, estoy a más de media mañana de un día que me prometo reconfortante.

Besos a montones. Grim.

§

Soy el que contempla con embeleso tu sueño de la mañana a esa hora pálida en que la piel aún atesora en su bitácora la memoria de las manos y los labios que la navegaron con usura hasta los límites de la voluptuosidad. Me basta con entornar los ojos para que los gránulos de arena reviertan su goteo haciéndome regresar al encendido crepúsculo de tus playas y al escandaloso perfume de tus más secretos jardines.

Viernes 16 de agosto 19:00

Me alegro de que hayamos llegado a este acuerdo. Ponete cómodo y dejame que te tutee. Ahora estamos fuera del protocolo. Me resultaba muy tirante la cuestión dentro del Instituto. Sobre todo porque estuviste muy suelto desde el primer día y no podíamos equiparar el trato. Acá no vamos a establecer ninguna clase de reglas. Y en todo caso, por tratarse de un espacio literario, vos tendrás la responsabilidad de manejarlo. Yo me limito a hacer de crítica y anfitriona al mismo tiempo. Pero los protocolos terapéuticos quedan a un costado por ahora.

(Suená muy bien lo que estás diciendo. Sobre todo desde esa blusa negra a lunares blancos livianita y escotada que me está cortando la respiración. Perdoname que me lo guarde para mí, pero no quiero darte la impresión de un angurrieto. Además me tenés escrachado y sabés que lo mío no es tanto carencia de sexo como avidez de afecto.)

Date: lunes, 26 agosto 2002 17:54
From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: silviabraun <silviabraun@arnet.com.ar>
Conversation: Coincido

Hola flaca:

¡Qué kilombo es vivir!!! Pero dejemos de lado los entornos ... y los trastornos... :-) Tengo *Morir en Jerusalem* adobada como para empezarla... ¿por dónde? ¿por cómo? jajaaajjj!!! Para remate, anoche vi *El nombre de la rosa* (por segunda vez) y me dije “las cosas no suceden... nosotros debemos hacerlas suceder...” qué bestia maravillosa este Eco...

Este es el camino de la felicidad... de nuestra felicidad, colorada... no en terminar la novela sino en empezarla, en gestarla... cuando es un universo de posibilidades, cuando no hemos elegido todavía una entre las infinitas...

Me sorbe el seso... me barre las basuras... o me ayuda a esconderlas debajo de la alfombra... :-) Son hijos que uno va echando al mundo, esperando que crezcan... que alguien los edite... para que alguien los lea...

¿Seguís teniendo contacto con la señora Agustina Amarilla? ¡Mi querida hermosa vieja lectora desconocida! ¡Cuánto daría por tenerla un par de horas a mi lado! Andar juntos esos textos en los cuales ella es tan capaz de meterse... y gozarlos...

Uno al fin de cuentas hace la de Pulgarcito... va dejando miguitas... piedrecitas... como Ariadna soltaba la hebra del tejido para dejar el rastro... el temor de que los otros nos pierdan de vista... que no sepan seguirnos... ¡Qué enorme placer, qué orgasmo, dar con un lector inteligente!

Es de una asquerosa vanidad, porque uno se instala en el podio... pero ¡quién nos quita lo bailado, flaca...! Es la comprobación del no-encierro, de la no-soledad, de la no-cárcel... Y no que te digan —crasamente— “está bien”... Saber que le llegaste... que le diste en el centro... que le encontraste justo el punto G y le metiste el dedito... que diste placer al otro... al otro uno... al uno otro ... sentir el quejido de las vísceras... ¡touché!!! ¡touché, mierda!!!

Flaca, nada más que una excusa para repetirte que te amo.

§

Y entre este amanecer y aquel ocaso todo es decir nada o sea nube caracoles piedra fiebres un cáliz y las escenografías bárbaras de un sueño. Un sueño en el que contemplaba con embeleso tu sueño de la mañana.

Pero contemplar un sueño es ser el sueño y saberme contemplado es sentirme blanco de la mirada del arquero de la tensión del arco empuñado por unas manos otras de las coordenadas desapasionadas de la flecha que me marca besa engaña promete acaricia y vengativamente me devora.

Miércoles 7 de agosto 8:30

Llevamos doce semanas de terapia. ¿Cuál le parece que sería nuestro balance? Los balances suelen ser mentirosos. Según los resultados que pretendamos leer. Eso suena algo negativo. Escéptico en todo caso. Vos sabés mucho más que yo acerca de subjetividades. Te traje un libro. ¿Como para firmar un armisticio? Bueno... no estamos en guerra... ¿o sí? Quiero proponerte algo. Escucho. Me gustaría que abriéramos otro espacio. ¿Cómo sería esto de otro espacio? Digo otro escenario, donde vos no seas la terapeuta y yo no sería tu paciente. A ver... a ver... Por ejemplo un espacio en el cual vos fueras mi lectora y yo un escritor. Es interesante. Pero en principio no me parece necesario. ¿Usted encontraría terapéutico que nos reunamos en otro lugar para hablar de libros? Seguro, hace días que lo vengo pensando. Bueno ¿nos vemos el miércoles?

(El sujeto es un maestro del suspenso... y de la intriga, me parece. Tiene habilidad para patear la pelota afuera. O no tan afuera por ahí. Debe estar olfateando mi intención de derivarlo. Es la primera vez que me ocurre con un paciente. Pero me hace sentir a gusto. Y al mismo tiempo vulnerable.)

Date: miércoles, 18 septiembre 2002 22:31
From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: silviabraun <silviabraun@arnet.com.ar>
Conversation: ... a quién decirle...

Flaca querida:

A quién decirle es de noche y llueve. Mejor dicho ¿para qué? ¿Para quién cómo? Decirte por ejemplo esta noche estoy triste y tiritan azules los astros a lo lejos. Ya sé que él lo dijo antes y mejor. Eran sus mismas palabras. Mis palabras son las mismas de él. Pero no son las mismas. Ergo no son iguales. Él las dijo mejor, estoy seguro. Él no estaba solo. Yo te las repito hoy desde la mufa de mi soledad. Y él las escucha desde su propia soledad intrascendida y se ríe. ¿De quién? De mí, por supuesto. De quién si no. *Words, words, milord*. Las que pueden aflorar después de un liso... dos... cinco... las cataratas... el diluvio.

Algo huele a cerveza en Catamarca. En Catamarca y 25 de Mayo, en lo del alemán. Que ya no debe existir. Gustavo, una jarra de borgoña y unos panes crocantes y un sardo como vos sabés. ¿Leber wurst? Y sí... bueno... ¿Y unas fetas bien gruesitas de jamón serrano? Y sí... también podría... y vos. Y yo. Entonces nosotros. No, vos y yo. Yo doy, sos mano. Arrancá. Y arrancá en primera, con todo. Para que salga todo de un saque, a borbotooooooooones. Que la espuma nos salpique. Me salpique y te salpique, perdón. No nosotros. Vos y yo. El hombre de la luna. Yo en la luna. Vos a la una... a las dos... y a las tres!!! ¿Siete lisos? ¿No será mucho, almirante? ¡Faltaba más, general! Qué se festeja. La vida. La de Alberto, que ayer le sacaron un riñón y todavía sonrío (con pocas ganas, claro) y ya nos prometimos el asadito. Salí de la cueva después de meses. Hoy. Esta misma tarde. Me fui a capital después de un año.

En colectivo, no en remise. Y caminar unas cuadras. Y subir cinco pisos por las escaleras. Por supuesto. Y llegar arriba feliz adivinando que un amigo sin un riñón continúa siendo el mismo amigo pero mejor y la sigue peleando. Sin el faso claro. Sin las comilonas tal vez claro. Pero con una buena mina al lado claro. ¿Entendés cuál es la diferencia Grimaldo? Claro. Escribir cien veces no debo. Copiar mil veces fue sin querer. No lo voy a hacer más. No lo voy a decir más. Pésame. Me pesa por el infierno que me armé. Para mí solito. Los piolas siempre se la mandan solitos. A lo machito. Más por mamita que por papito. Y así medio agrandadito. ¿Entonces? Leberwurst sí. Jamoncito sí. La manito no. Otra cerveza sí. Unas aceitunitas sí. La otra manito tampoco. La otra manito dura de escribiiiiir y escribiiiiir. No tenía la compu entonces. Todavía. La bronca sí ya la tenía. Igualita. Enterita. Pero más jovencita claro. ¿Quién? La bronca boludo. Quién querés que sea. Una carta manuscrita. Cuatro o cinco carillas. De corrido. Sin repetir y sin soplar. Pero cómo se llama. La bronca nunca tiene nombre. Tiene formas. Colores. Perfumes. Pero nunca tiene nombre. Cuando la nombrás ya no es más la misma bronca. ¿De veras querés que desaparezca? Quién. Cómo que quién boludo. La espuma. El perfume. Aquellos recuerdos de la primera tarde de la primera vez. Claro. No llovía pero igual. ¿A quién? A quién qué cómo. Seguí chupando y dejalo así. Igual no tiene arreglo. Nunca ya. Nunca nunca. Ya casi ni importa. Porque otra tarde parecida a aquella me preguntó. Me preguntaste. Qué soy para vos. Una buena ama de casa y la madre de mis hijos. Lo dije en otro orden, primero lo primero. Sos un hijo de puta. Una tarde — una noche— como hoy. Pero en la isla. Pero más jóvenes. Pero menos envenenados. Pero era verdad. Lo uno y lo otro. Tal vez la misma tarde que te escribí también a vos. Lo de Manolo ¿te acordás? Y hoy se repite y me jode. Me jode que me joda. Y cómo llovía, flaca.

Era la misma isla, ya sabés. Aquella lluvia me lavaba el alma. Hoy esa lluvia me moja las medias y empiezo a estornudar. Ni siquiera somos los de entonces. Cómo pretender que somos los mismos.

Words, words, milord. Uno vive para que el otro viva. Uno se muere para que viva el otro. Otro se muere tal vez para demostrarnos que era al pedo. Que daba lo mismo. Que nos jodía pero no era lo único ni lo que más nos jodía. Que podemos limpiar la escena para dejarla más liviana. Pero sigue siendo niebla. Sigue siendo densa. Sin mi suegra y sin usted que es tan señora y sin el viudo y sin esa mujer que me mira como un extraño y a quien miro como una extraña y que nos miramos como dos extraños y sin los hijos y sin otros deudos. Pero con otras deudas. Y con bastantes dudas. Todavía. Para qué. Hasta cuándo. Desde dónde. Finalmente uno nace, vive y muere solo, colorada.

Polvo seremos... polvo enamorado. Te amo.

§

Y él entretanto entornando sus ojos me contemplaba desde el impudor del jinete cabalgando en pelo sobre el hervor de mis recintos que su mirada vulneraba haciéndome tambalear en mi leve refugio de la cima aunque cuál cima.

Taormina por la noche es el centro del mundo del cielo o del infierno es el cráter de todos los volcanes y el ojo de las tempestades y yo temblando desnuda en esa cima al borde de qué vértigo de qué irrefutable precipicio porque una pierde la orientación en la negrura de ese cielo perforado por ojillos malévolos que titilan cascabeles rodando por la sangre y hasta la sangre pareciera negra y él aguardando mi caída.

No sé cuál es la cima donde me sostengo acosada sitiada acorralada poseída ¡oh! toro profundo domador de la espuma y toda reticencia. Rendirme cada noche huyendo con la primera luz del día porque entonces la cima claro giro la vista y a lo lejos el Poverello más cerca las rocas di Verná y la Croce Mancina y digo entonces Taormina y he de atarme a un roble si necesito resistir aunque sepa que llevo su olor adentro y bajaré corriendo la ladera que me hince sus abrojos y mastica mis talones pero aún aferro en mis puños las lágrimas del péndulo y bajaré a lavar mis culpas en la playa y morderé la arena para no llamarlo.

Miércoles 14 de agosto 8:30

Estuve analizando su propuesta de la semana pasada. Leí cuidadosamente *El sexo de la serpiente*. Entero un par de lecturas sin apuro. Como profesional encuentro en él un rico material proyectivo, de indudable valor terapéutico. Y además muy atractivo como texto literario. Pero no tenemos que mezclar las cosas. Si le parece nos seguimos viendo en mi consultorio los viernes a las 19:00. Aquí le dejo la dirección. Pero hasta que veamos cómo funciona este espacio vamos a interrumpir su tratamiento. Lo hablaré con mi supervisor y con el director del servicio. Estimo que compartirán mi criterio. Nos vemos el viernes.

Date: sábado, 21 septiembre 2002 09:07
From: Grimaldo Ezcurra <tigre2000x@2000x.com.ar>
To: silviabraun <silviabraun@arnet.com.ar>
Conversation: Te pegó

Hola flaca:

Últimamente son varias las cosas que me pegan. No sé si ando con los ojos más abiertos... o con la guardia baja... :-) Sí, sabés que ese estilo me gusta, me encuentro muy cómodo en esa especie de monólogo coloquio. Es suelto y te permite acercarte al fluir de consciencia, si querés. Lo positivo es comprobar que un buen texto como el de Tabucchi te pone las pilas.

Los bajones son incontrolables, colorada. Las fechas —los aniversarios— tienen eso, viste. Vivimos fragmentados, departamentados por el maldito calendario. Pero hay que convencerse de que somos lo que somos desde que nacimos —o antes— ayer más hoy más no sé cuánto. Y no somos ni más jóvenes ni más viejos. Somos. Lo que somos, no lo que fuimos aunque también. Ah, viejo Heráclito, grita Grim. No se puede forzar el olvido. Acaso sea más accesible forzar el recuerdo. El olvido llegará a su debido tiempo. Otra vez el tiempo viste.

Estoy muy enganchado con *Jerusalem*. Todavía sin saber qué es lo que pasa. Pero qué época, colorada. Qué época. Las minas ... qué hermosa galería... ninguna Miss actual les barrería la vereda ... Eudoxia... Gala Placidia... Pulcherya... Amalasuntha... Ermengarda... Sigelgaita de Salerno... Praxedis de Rusia... Julia Maesa ... Y los apodos de los quía... Bohemundo... Roberto Guiscardo “la comadreja”... Pedro el Cruel, Nicéforo Focas... Pedro el Ceremonioso... Juan Cantacuzeno... Miguel Paleólogo... Justiniano II Rhinotmetos... Nicéforo I el Logoteta... Miguel II el Tartamudo...

Carlos III el Gordo... Ludovico III el Ciego... Constantino VII Porfirogenetas... Romano Lecapeno... Enrique II el Cojo... Miguel V el Calafate... Constantino IX Monomaco... Miguel VI Estrabiótico... Cada uno de estos nombres te sugiere un cuento... una novela completa... jjjaaajjjjjjaaaajjjjj...

Dejá un poco la cerveza y contame qué ratones te andan jodiendo... Te amo.

Viernes 27 de diciembre 19:00

Perdoname mi amor. Qué extraño estar llamándote así hoy. Ahora. Pero cómo explicar, cómo explicarte. Mejor digo, qué explicarte cuando llegues en un rato y entres a un consultorio vacío. Un consultorio que después de ser primero un zapallo y al tiempo una carroza imperial vuelve a sus formas anodinas. Un cubículo donde ya no me vas a encontrar. Donde ya no nos vamos a encontrar los viernes de 19:00 hasta la hora que se nos diera la gana.

Apenas te retrasaste cinco minutos me parece. Quiero decir, me parecieron años. Qué tonta. No puedo ponerme nerviosa como una chiquilina. Pero me late el corazón que parece que me va a reventar la blusa. Esta blusa negra a lunares blancos que a vos te gustó ese día. Lo noté en tu mirada. Te quedaste sin aliento y fue como en la tele, un segundo antes de cortarse la señal. Pero te recompu-siste sin comentarios.

Pensé que a último momento te ibas a arrepentir. Que ibas a arrugar. Acaso una pizca de orgullo, de vanidad femenina. Ya no podías subir la apuesta. Ya no había más márgenes. Qué delirio toda esta historia de la marginalidad. Y sí, tenés razón. Es que en el fondo somos criaturas marginales. Habitantes de los límites, personajes fronterizos.

Igual aunque vengas ya no me vas a encontrar. No me podrías encontrar, porque nunca estuve. Nunca estuvimos en realidad. Tampoco vos. Pero vas a insistir en preguntarme y en saber. ¿Saber qué mi querido famoso autor desconocido? ¿Te sorprende que una psicóloga fabricada con moldes en la UBA se haya metido aunque sea por descuido con el viejo Macedonio? Cómo podía confesarte,

desde el obligado lenguaje sin inflexiones que tanto te jode, que también había pasado por Letras el tiempo suficiente para seguir llevando pegado a la piel ese ámbar espeso que te dejan la semiótica y la lingüística.

De qué me serviría ahora reconocer que te mentí aquella mañana en el Instituto al decirte que tu libro era interesante pero que no contaras con mi prólogo porque lo veía incompatible con tu tratamiento. Cómo reconocer sin perder la compostura que sí lo había devorado minuciosamente, enredada en volutas de semen y alaridos de vírgenes en celo.

Te abrí la puerta con un gesto excesivo. Para hacerte entender que te estaba abriendo todas mis puertas. Tu beso breve —cordial— casi como en el Instituto. ¿Es que no vas a poder despegarte de ese rol de paciente de los miércoles a las 8:30?

Claro, no tenías la culpa. Era yo la que manejaba los tiempos y los códigos. Aunque pensaras lo contrario, sin sospechar que tu control no tenía pilas. A veces somos tan obvios. Pero casi siempre es al revés. Nos excedemos en ceremonias y en introitos. Y claro, aunque la víctima ya esté blandita en el altar, tal vez sedada, igual hay que rematarla. No tenemos oficio de verdugos. Lastimar, hasta ahí. Zaherir, hasta ahí. Punzar, hincar, rejonear, pero hasta ahí. O acaso no nos da el cuero.

La película debe haber saltado varios cuadros. De repente tu calor y el olor de tu cuerpo y nuestras respiraciones al unísono, como dos flautas. Nuestros cuerpos dos violines afinados para una gala, palpitando... temblando. Un remezón de semen y papilas a punto de estallar y más alto y mucho más arriba cada vez.

Después todo tan rápido. Tu palidez. Voy un minuto hasta el baño dijiste. Al volver te noté peor, temblabas a pesar del esfuerzo por controlarte. Te ofrecí agua. No es nada contestaste. Quiero

saber si te lo prohíben los protocolos o es que *El sexo de la serpiente* nunca te interesó. Acaso ni lo leíste siquiera.

Apoyaste la cabeza sobre el escritorio y te quedaste dormido. Encima de una hoja de papel donde alcancé a leer *Blackhole*. Después todo. Después los médicos y las enfermeras. Las ampollas de Demerol en el baño y la jeringa. Todavía tenías la marca del pinchazo en el antebrazo.

Los párpados apretados. Porque no quiero, no me atrevo a abrir los ojos. No quiero reconocer que el último recuerdo sos vos tirado en un baño del Instituto y la jeringa y aquellas dos ampollas de Demerol.

Son casi las 20:00. Pienso que ya no vendrás. Raro que no me lo hayas anticipado. Sos tan puntual y tan atento en todo siempre, mi amor...

§

En Taormina las sombras han ganado la playa la montaña el mar y el cielo es una criba negra que recoge luciérnagas y grillos mientras se respira el olor espeso de los pinos y la miel de los floripones y el mar es un ronquido acechando desde levante a la hora de los sortilegios y las ofrendas entre las grutas y los templos griegos. Ella duerme suspira sueña y dentro de su sueño se repiten los juegos que la llevan de sueño en sueño hasta las fronteras de la narcolepsia y el hastío pero abrirá los ojos y en el primero o en el último acecha la boca que la sacie y los brazos que la atormenten mientras los gránulos de la clepsidra que arrojará a las aguas cuando lo conoció gotean y gotean bajo la mirada insobornable del guardián. Él abandona en silencio el lecho y aún resbalan por su piel los zumos que lo conturban y las ortigas que ofuscan su consciencia que no registra sino esas piernas torneadas que le recuerdan las pescadoras que cruzó hace ya tanto tiempo a unas brazas de las Tonga. Desnudo deja la habitación y camina sin apuro por el senderito que baja hacia la playa con los ojos cerrados porque otros ojos le indican le ordenan le insinúan y lo tientan con un llamado impreciso aunque imperativo y su cuerpo se desliza más allá de las higueras los cactus y los ágaves porque el llamado viene desde el borde del agua.

La barca oscura se mece en silencio con su única vela henchida y negra presta a zarpar apenas ponga los pies a bordo.

§

Y todo el universo transcurre en el lapso de un parpadeo de Buda.

Adentro el tiempo se desmorona en silencio como un castillo de arena mientras lo va secando el sol. Sin una melodía, una síncopa miserable siquiera. Música es el arte de combinar los sonidos siguiendo el ritmo y marcando el compás. Sin una imagen, al margen de una nada neutra virando del ocre amarillento a un naranja agrisado. La materia es incolora, el color no existe sin la complicidad del ojo. El ojo no funciona sin el concurso del cerebro. Sin un olor incluso, al margen de ese tufo a gasolina y asfalto recalentado por millones de neumáticos. Pero eso está allí afuera. Adentro solo el ojo acostado en la camilla anticipando coordenadas. Atento al tictac que se desentiende de ritmos y compases. Tictac más bien de caballo desbocado sobre una confusión de vidrios y tambores.

Afuera sí hay sol y hay ruido y hay miércoles pasando mediodía y el quilombo en los peajes y embotellamiento de las bajadas y más quilombo en colectora. Alguien arma piquetes. Alguien putea. Alguien fuma y mira por la ventanilla sin calentarse. Alguien empieza un jueguito en el celu. Alguien consulta casi sin ironía el GPS. Alguien sintoniza a Víctor Hugo. Alguien echa una mirada para asegurarse de que la camilla sigue respirando. Adentro el ojo pasea por el patio de una escuela. A través de una puerta percibe el perfil de una mujer entrada en años. Se apresta a seguir cuando le parece reconocer ese rostro. Amalia su maestra de pri-

mero superior. Afuera el tránsito se pone en marcha con pereza, falseando la ley de gravedad y las otras. El silencio se apaga y se exaltan las bocinas. Los tonelajes se pechan con los caballos de fuerza. Hace diez mil años hubiera ardidado Troya pero hoy ya no quedan ni las cenizas claro. Alguien vuelve a echar una mirada para asegurarse de que la camilla sigue respirando. Al fin la cruz al frente. Entrada a guardia. Estacionamiento de ambulancias. Puertas que se abren y puertas que se cierran al paso del ojo en la camilla.

El ojo reconoce los olores. El bisbiseo del ozono. El picor del espadol. Los lampazos con acaroína. Afuera ahora también el ojo y una bata blanca.

¿Puedes escucharme? La música de las esferas. El timbre y el perfume de la voz son incalculables. Solo un par de pinchazos, no te muevas. La voz induce al sueño. La voz acuna intensidades que aluden a mar y a plenilunio en primavera. La voz huele a pasiflora y a jenjibre. La voz recorre los antebrazos en procura de las fuentes. La sangre se refugia en las fibras profundas. La voz explora sin impaciencia. Las papilas recorren el abdomen bajando hacia las ingles. La voz circunvala con delicadeza el sexo mustio. Las femorales apenas dan señales. La sangre es un sopor aquietado por la sed. Ya puedes relajarte. Abre los ojos.

Entonces no era un sueño. Entonces lo ha dejado la vida y su cuerpo es nada más una apariencia. La voz besa sus ojos y se deja contemplar en todo su misterio. La voz derrama su calor y luce un rostro claro. La voz tiene el empuje de los astros. La voz lo envuelve en los compases de la sexta sinfonía.

Blackhole

Acá donde maduran el rigor de lo pequeño y la acidez
de lo mezquino / donde las geometrías banales se desploman
en un abracadabra de líneas sin tiempo y figuras
sin memoria / cuya insignificancia cabalga a lomo
del vendaval entre médanos de telgopor y follajes de papel
fosforescente / levemente sonoro ma non troppo / en esta
minuciosa intersección entre furor de unos volcanes
amordazados y la poquedad de mis cocardas y los plazos
sordo a los bronces restallantes y al estupor de algún
vampiro o de unas ranas encantadas / donde convergen
el ayer el hoy el nunca sin incunables y sin signos
cuyas coordenadas dibujan empavorecidas telarañas
símbolos abrumados de secretas ignorancias
aquí absorto —absurdo— resguardado de murmuraciones
y de fiebres / cerrado como un óvulo de polen sin azotea
sin bisagras / desde lo hondo de mi abismo te convoco.

Epílogo

En algún espacio lejano —o infinitamente próximo— los ojos de un ciego que se parece con una insolencia atroz a Borges parpadean casi sin ironía. Ciego y desnudo, encadenado a las estanterías de una biblioteca interminable. O a la estaca que tornaba infeliz la existencia y vanas las expectativas y la falible lealtad del perro de Ulysses.

Acaso a la roca inmemorial a la cual lo sometiera sin inocencia, al descubrir —ratificar— que a despecho de sus ordenanzas y las más detalladas prohibiciones aún añoraba saborear los frutos del Árbol, un otro uno que también pareciera tallado a semejanza de un ícono no imaginable.

Un pantocrator resplandeciente de dientes y de escamas, encadenado por sus propios anillos al tronco de un peñasco inabordable, plantado en medio de esa niebla diestra en desdibujar las riberras del huerto y prometer las inmediaciones de la nada.





Obra editada por Auditgraf Ediciones.
Impreso en talleres de La Imprenta Ya
Alférez Hipólito Bouchard 4381 Munro, prov. de Buenos Aires
Diciembre 2015

